



Doctorado en Arte Contemporáneo Latinoamericano.

Facultad de Bellas Artes (FBA) - Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Posgrado: Pensamiento Argentino sobre la unidad Latinoamericana.

Profesor: Mario Oporto. mnoporto@hotmail.com

Tema: Evolución dialéctica del concepto de “civilización/barbarie” en la historia y la literatura de la Generación de 1837 y sus implicancias en la arquitectura de la Generación de 1880.

Alumno: Magister en Estética y Teoría del Arte Federico Anderson.

Año: 2011.

INDICE:

- 1 – Abstract (resumen general).....**Pag. 2**
- 2 – Evolución del paradigma de “civilización / barbarie” de la Generación de 1837 y su transformación en el paradigma de “salubre / insalubre” de la Generación de 1880.....**Pág. 6**
- 3- Aplicaciones del paradigma “salubre / insalubre” a la vivienda y arquitectura de la Generación de 1880.....**Pág. 33**
- 4 – Hipótesis dialéctica.....**Pág. 37**
- 5 – Aplicaciones de las conclusiones a la Tesis de Doctorado.....**Pág. 42**
- 6 – Bibliografía.....**Pág. 54**



1 – Abstract (resumen general):

Primeramente se iniciará el debate con una introducción histórico-evolutiva de los conceptos de “civilización” y “barbarie” que sedimentaron con D. F. Sarmiento, en 1845 cuando escribió el *Facundo*. Para continuar, en segundo lugar, ampliando este debate de lo estrictamente nacional y poder reflexionar dentro de un perspectiva Latinoamericana; para lo cual, relacionaremos los conceptos de “civilización” y “barbarie” con el libro de 1953, del escritor cubano Alejo Carpentier en *Los pasos perdidos*. Terminando con el libro de 1969, del mexicano Carlos Fuentes: *La nueva novela hispanoamericana*.

Finalmente se discutirá la evolución dialéctica de los conceptos de “civilización” y “barbarie” en el texto de 1871, de Esteban Echeverría: *El Matadero* impreso en el período de organización nacional liberal (aunque fue escrito en 1839). Se plantea que el paradigma “salubre” e “insalubre” de Echeverría, se puede considerar como la evolución del paradigma de “civilización” y “barbarie” de Domingo Faustino Sarmiento en su texto de 1845: *Facundo*. En tanto “lo salubre” es identificado con lo “civilizado”, “lo insalubre” está relacionado con la “barbarie” según Salessi en *Médicos, malentes y maricas*. Salessi cita cómo Sarmiento, frente a la epidemia de fiebre amarilla que azotó Buenos Aires en 1871, propuso construir redes de agua potable.

De aquí que Salessi sostiene que desde la visión unitaria, los federales eran perversos marifes (sucios-carniceros) y los federales sostenían que los unitarios eran afeminados (limpios-maricones). Podemos ir más lejos, como explicó el Prof. Mario Oporto y sostener que si la evolución de la “barbarie” (del indio de 1837) la encontramos en el inmigrante de 1880. ¿Cuál es la evolución de la “civilización” de Sarmiento?

De aquí que podamos sostener (jugando con la frase de Sarmiento: “*¡Sombra terrible de Facundo, voy a evocarte...*”), y decir: *¡Facundo, sombra inteligible de Sarmiento, voy a evocarte...!* (evocar la evolución dialéctica de “civilización” y “barbarie” como teoría para explicar la tesis arquitectónica y decoración de interiores de la Generación de 1880).

Por tal razón, la hipótesis que defenderemos en este trabajo es que, la evolución dialéctica del paradigma de la Generación de 1837 se transformó en el paradigma arquitectónico de la Generación de 1880 como: el “**palacio francés = civilización-salubre**” (oligarquía nacional) y el “**conventillo = barbarie-insalubre**” (inmigrante europeo). Hipótesis evocada [inspirada] en Sarmiento. Si decimos que vamos a utilizar a Sarmiento para explicar la arquitectura de 1880, aquí radica lo original e innovador de este trabajo de investigación.



Esto fue previamente aplicado en la defensa de la Tesis de Maestría en Estética y Teoría del Arte (2008), Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata.

Generación	Año / teoría	Autor	Libro / teoría	Paradigma (interpretación de la historia)	
'37	1845	Sarmiento	Facundo	Civilización	Barbarie
'80	1871	Echeverría	El Matadero	Unitarios	Federales (carniceros-matarifes)
'80	1995	Salessi	Médicos, maleantes y maricas	Unitarios (afeminados maricones)	Federales (perversos asesinos)
					Inmigrantes (sucios y enfermos)
'80	2008	Anderson	Tesis Maestría FBA-UNLP	Burguesía nacional salubre	Proletariado inmigrante insalubre
				Palacio francés	Conventillo

Y se desea profundizar y ampliar su Marco Teórico Histórico para el Doctorado en Arte Contemporáneo Latinoamericano, Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata.

En efecto, en los años de bonanza argentina entre 1880 y 1915, los gobiernos liberales persiguieron con uniformidad esencial el problema enunciado por los hombres de la Generación de 1837: dominio de una elite ilustrada europeizante basada en Buenos Aires; intentos de construir una sociedad a la europea en la Argentina; gobierno aparentemente democrático que en la realidad limitaba el debate a la elite (mediante el fraude si era necesario); economía de laissez-faire confinada primordialmente a quienes tenían riqueza y posición para acceder al orden económico; un espectacular progreso material promovido por las inversiones externas (endeudamiento y la consiguiente pérdida de la soberanía nacional); y siempre el desdén por los pobres rurales y urbanos.

Incluso rechazaremos el concepto estético, proveniente de la literatura de Echeverría, donde el caudillo federal como el General Urquiza o Rosas (“espíritu de la pampa”) era un “sucio-bárbaro” carnicero y matarife. Para



lo cual, anecdótica, es la historia que se relata de 1870, cuando Sarmiento visitó la residencia del General Urquiza (Palacio San José); dicha anécdota relata como Urquiza (un caudillo Federal) no tenía nada de “bárbaro” e incluso nada de “sucio” como lo narra la historia desde la visión unitaria. Pues, el mismo Urquiza le hizo colocar una canilla (con agua corriente) en el dormitorio donde se alojaría Sarmiento; para demostrarle que, a pesar de Federal, era más “limpio” y “civilizado” que los Unitarios porteños. Efectivamente, la residencia de Urquiza fue la primera residencia de la Argentina en contar con el moderno, civilizado e higiénico servicio de agua corriente por cañerías (un dato no menor para la historia de la arquitectura nacional).

Posteriormente, el academicismo arquitectónico de la Escuela de Bellas Artes de París fue adoptada en la Argentina por la burguesía nacional de 1880, a la que prefirieron por su valor de signo estético (inspirado en el Palacio de Versalles) y su decoración de interiores basada en el mobiliario de estilos cortesanos-monárquicos (como el Luis XIV, que nada tenía justamente de burgués). De hecho, la residencia de Urquiza ya anticipaba la decoración de interiores, basada en el eclecticismo arquitectónico, que la Generación de 1880 adoptaría (el Hall - Salón de los Espejos del Palacio San José imita al Salon de los Espejos de Versalles, en pequeña escala).

Este academicismo arquitectónico y la decoración de interiores que utilizó la burguesía argentina de 1880-1930, poseía algo del “alma de la nueva sociedad burguesa positivista” (luego de la Revolución Francesa, con la Ilustración, el Siglo de las Luces y la Razón). Pero también poseía algo del “alma de la antigua sociedad cortesana, noble y aristocrática” (del mundo anterior a la Revolución Francesa), que remitían a un contenido simbólico preciso que intentaba representar el carisma de la nobleza (en el Barroco del neoLuis XIV y el Rococó del neoLuis XV, expresando los ideales y valores de la aristocracia).

Aunque fuertemente influenciados por las ideas del nuevo mundo Moderno originado a partir de la Revolución Francesa (tomando los valores, ideas y visiones de la Democracia, Libertad, Ciencia, Razón y Progreso); la versión liberal nacional de la Moderna burguesía agrícola-ganadera no pudo evitar tomar los símbolos estéticos del *Ancien Régime* derrocado en la Revolución Francesa. El *retour à l'ordre* (greco-romano) fue la clave de su cultura arquitectónica neoclásica (entre 1880 y 1930), y el retorno al orden monárquico-absolutista en el diseño de muebles fue la clave de su cultura material doméstica.

Así la Moderna burguesía Argentina, adoptó una decoración de interiores basado en el mobiliario de ebanistería de Francia de las épocas de Luis XIV, XV y XVI (mobiliario de la monarquía absolutista de la



Sociedad Estamental). Efectivamente, el gusto burgués de la época por el consumo de ciertos productos costosos adquiridos en prestigiosas casas de colección, se transformaron en signos de status social y del poderío económico del Señor burgués. En términos marxistas, este “nuevo amo” del mundo, buscó diferenciarse del proletariado; como históricamente los reyes lo hicieron respecto de los plebeyos.

Durante el Siglo XIX nacional, el coleccionismo capitalista burgués-ilustrado, buscó los más diversos estilos de muebles de todos los tiempos (gótico, renacimiento y estilos cortesanos como los Luises) para expresar su cultura material privada o doméstica.



2 – Evolución del paradigma de “civilización / barbarie” de la Generación de 1837 y su transformación en el paradigma de “salubre / insalubre” de la Generación de 1880:

La dicotomía “Civilización - Barbarie” es propia de la existencia humana y de su evolución histórica ¹. La formulación de la antinomia tiene sus antecedentes en la propia historia de Occidente ². En plena época helenística surge la construcción de dos figuras: el civilizado y el bárbaro ³. No obstante, el sentido de “bárbaro” no tenía unas connotaciones despectivas, sólo de distinción. La cristiandad medieval reelaboró la visión del bárbaro legada por la antigüedad clásica, envolviéndola con los enunciados propios de la cultura medieval. Para el siglo XVI Europa o más específicamente españoles y portugueses emplearon la compleja figura del bárbaro como clave de interpretación sobre los indios de América, con lo que se inicia el proceso de barbarización del negro y posteriormente del indio. El indio en algunos momentos fue visto como el “buen salvaje” viviendo en la simplicidad de la naturaleza, pero en otros fue considerado un ser presa de sus instintos, degradado y corrompido. El hombre americano fue, pues, construido como antítesis del hombre civilizado por excelencia, que era el europeo. Semejante polémica atraviesa la época colonial hasta desembocar en el período independiente.

Adicionalmente, la cultura occidental ha necesitado de la exclusión del “Otro” (americano salvaje) como operación privilegiada para instituir el “Yo” (europeo civilizado). La autora revisionista, Maristella Svampa señala en *El dilema argentino: Civilización o Barbarie*, a partir de una cita de Todorov que: “*Bárbaro es así un vocablo a través del cual no se define sino que se califica al Otro, estigmatizado (...)*” ⁴ Para Europa, la

¹ Dado que, la formulación de la antinomia “Civilización - Barbarie” tiene su antecedente en la propia historia de Occidente, fijando sus raíces en la época clásica. En plena época helenística surge la construcción de dos figuras: el civilizado y el bárbaro.

En cuanto a la aparición concreta de las palabras “barbarie” y “civilización”; en la antigua Grecia se dividía a Helenos de Bárbaros. Éstos eran llamados así por considerarse que no poseían el logos, entendido como principio ordenador, y el término con que eran designados (barbaroi) es de naturaleza onomatopéyica, ya que remedaba su balbuceo (“bar, bar”). Ello establece asimismo una relación de poder, ya que la el poseedor del logos era el dueño exclusivo de la verdad-palabra, dueño a la vez del poder que ha de afirmarla contra quien pretenda alterarla. El término en cuestión, durante el Imperio Romano, se hace extensivo a quienes no poseen la civitas, entendida fundamentalmente como el derecho. El bárbaro es, entonces, el que no posee Ley, y a la vez el Otro y el invasor (en el sentido más amplio de la palabra).

“Bárbaro” -que, por lo tanto, antecede a “barbarie”- puede rastrearse, en la Modernidad, catalogado como adjetivo en diccionarios franceses del siglo XVII. Es en el siglo XVIII cuando los Enciclopedistas galos distinguen a los pueblos “salvajes”, el estrato inferior de la humanidad, de los “bárbaros”, ubicados en un punto apenas superior pero sin que exista una clara diferenciación de los anteriores. Son los Enciclopedistas quienes crean el neologismo “barbariser”, de gran aceptación.

El término penetra en España -como en toda Europa- asimismo en el XVIII, relacionado con la Edad Media, lo pagano, lo invasor, la expresividad y la ingenuidad. Inmediatamente pasa a América, donde el jesuita Pedro Lozano (1697-1752) es quien usa por primera vez la palabra “barbarie” en castellano como sustantivo, notablemente, para definir la geografía americana.

Otra versión indica que previo a la llegada de la palabra a España, ya los vocablos franceses “barbarie” así como “sauvagerie” se utilizaban en Europa como antónimos de “civilisation”.

² Fernand Braudel (1902-1985), desde una óptica eurocentrista, rastreó los orígenes de ambos términos (civilización y barbarie), especificando que el concepto “civilización” aparece tardía y casi furtivamente en Francia en el siglo XVII. Fue fabricado a partir de las palabras “civilizado” y “civilizar” que existían desde hacía mucho tiempo y que eran frecuentemente utilizadas en el siglo XVI. Al cobrar sentido, civilización que se opone, *grosso modo*, a barbarie. Por un lado están los pueblos civilizados; por el otro, los pueblos salvajes, primitivos o bárbaros (Braudel, 1991: 12-13).

³³ “*Como es conocido, “bárbaro” fue un término acuñado por los griegos para designar al extranjero, aquel que no pertenecía a la polis, definición que tuvo primeramente alcances políticos y más tarde culturales. “Bárbaros” fueron también, durante la Antigüedad tardía, las tribus invasoras que devastaron el Imperio Romano.*” Svampa, Maristella. “Capítulo I: Las funciones de civilización y barbarie en Europa”, en: *El dilema argentino: Civilización o Barbarie*. Editorial El cielo por asalto. Buenos Aires. 1994. (pp. 17).

⁴ Svampa, M. Ibid. (pp. 19-20).



barbarie se hallaba “fuera”, aun cuando esta no hubiera alcanzado todavía un estado de perfectibilidad. El bárbaro debía ser neutralizado en su nocividad, si no podía ser educado o convertido a la civilización (incluso exterminado si era necesario). Por supuesto, el *Facundo* de Sarmiento es un libro de combate que tiene una clara vocación política progresista liberal (que quiere erradicar a los gauchos e indios), que va más allá de las dimensiones literarias del mito romántico (que encuentra atractivo al gaucho).

José Ingenieros en *El hombre mediocre*⁵ escribió sobre el Sarmiento progresista, liberal y reformista. El pasado colonial, oscurantista y feudal es el enemigo a vencer, su tarea es cíclopea. La educación y la ciencia serían las herramientas del cambio. La “mediocridad” general, vista ésta como producto del medio geográfico y social eran los frenos a la evolución.

La tradición liberal conservadora, en la época de la fundación de la Argentina moderna, ocupó un lugar central en el marco de un proyecto de gobierno que tuvo una dimensión excluyente, porque implicaba la marginación y el llamado al exterminio de indígenas; pero al mismo tiempo tuvo una dimensión o vertiente integracionista (en su vinculación con ciertos ideales europeos de Progreso y civilización, por vía de la inmigración). De modo que “civilización / barbarie” se instaló como imagen fundacional en el dispositivo simbólico de la ideología liberal.

Es evidente que la fijación terminológica europea resultó el punto conclusivo de un largo proceso histórico de la construcción imaginaria de dos figuras: el civilizado y el bárbaro. Así, el tema de “civilización y barbarie” atraviesa toda la historia cultural de América Latina y hunde sus raíces en la misma acción del descubrimiento de América y el inicio de la Edad Moderna⁶: la acción civilizadora de los españoles con respecto a las poblaciones indígenas, que representaban la encarnación de la barbarie. Efectivamente, estos conceptos que en su conjunción encierran una problemática de múltiples niveles, cruza la historia y la cultura americanas desde el momento de la conquista.

Maristela Svampa nos recuerda que fue Fenimore Cooper (1789-1851) con sus dos novelas: *El último de los mohicanos* (1826) y *La pradera* (1827) quien influyó sobre D. F. Sarmiento. El conflicto que Cooper muestra

⁵ Ingenieros, José. *El hombre mediocre*. Editorial Losada. Buenos Aires. 1960.

⁶ “La palabra “civilización”, empleada por primera vez en 1757 por el marqués de Mirabeau, tuvo un lugar eminente entre las ideas-imágenes que han atravesado la época moderna. Prontamente, el vocablo designará algo más que un proceso creciente de refinamiento de las costumbres, para integrar dos acepciones. Por un lado, el concepto indicará el “movimiento” o proceso por el cual la humanidad había salido de la barbarie original, dirigiéndose por la vía del perfeccionamiento colectivo e ininterrumpido”. Svampa, M. Ibid. (pp. 17).



entre Naturaleza (barbarie) y Sociedad (civilización), se establece a través del rescate del “buen salvaje” (aunque, por oposición, para Sarmiento no será “bueno” sino “malo”). En 1833, se traduce del inglés al español, al norteamericano F. Cooper, y Sarmiento en 1845 retomaría la imagen diádica con un alcance mucho más vasto. Cooper al oponer Civilización y Barbarie, es decir la vida de las ciudades (el espíritu de América sajona conquistadora del oeste); expresa la extinción de un género de vida salvaje frente a una civilización que extendía sus fronteras (hecho consumado). Importaba más el triunfo aplastante de la civilización que el lamento lanzado frente a la desaparición progresiva de las formas de vida agreste, de la inseguridad ante el orden. No es extraño que en la imagen del bárbaro se expresara el temor de la burguesía frente a la amenaza de disolución de un Nuevo Orden Mundial (frente al Antiguo Régimen), que ella había puesto en funcionamiento.

Así, hacia 1880, el esquema binario de “Civilización y Barbarie” (lenguaje de las polarizaciones) sería el símbolo de un discurso del Orden Liberal (de la organización nacional) y expresaba también la puesta en plaza de un principio de legitimación política, en nombre de ciertos valores como la Civilización y el Progreso europeo, asociados a la instalación del capitalismo. En tanto símbolo del proyecto de modernización (puertos, ferrocarriles, etc.), la fórmula vehiculizaba un principio social a través de la práctica de un ideal educador (civilizador). Pero también era el principio en nombre del cual se había eliminado o marginalizado a una parte de la población nativa. La larga historia socio-política del país que va desde 1880-1930 nos revela no sólo las crecientes insuficiencias del modelo civilizatorio, sino su reducción a una expresión mínima: en su dimensión excluyente, termina por mostrarse como un mecanismo de exclusión política con los inmigrantes. La época marca así la puesta en práctica del liberalismo-político (aunque sea una forma particular de entender la democracia) y del liberalismo-económico (capitalismo), de un proyecto hegemónico que encubría esencialmente una ideología de dominación de una clase oligárquico-aristocrática empeñada en la defensa de sus antiguos privilegios.

Cuando Sarmiento retoma el dilema en 1845, a diferencia de Cooper que veía el triunfo de la “civilización” sobre la conquista del “bárbaro” Oeste de Norte América; el autor argentino ve el triunfo del “bárbaro” Rosas sobre la “civilización” (Rosas dominó la política argentina de 1829 a 1852, representando el orden oligárquico-conservador de los estancieros, como principal representante de los intereses de los grandes latifundios dedicados a la explotación ganadera). La aristocracia conservadora (orden latifundista) se propagó al período 1880-1916, como lo explica Natalio Botana en *El orden Conservador*⁷.

⁷ Botana, Natalio. *El Orden Conservador. La política argentina entre 1880 - 1916*. Sudamericana. Buenos Aires. 1977. Botana, historiador y politólogo, autor *El orden conservador, La tradición republicana* y otros célebres e ineludibles trabajos sobre la generación de 1880 y su papel fundacional del Estado moderno en la



En efecto, los conceptos fueron fijados en la tradición latinoamericana de forma antinómica por el prócer argentino Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) en su polémico libro *Civilización y Barbarie: vida de Juan Facundo Quiroga* (1845). En él queda claramente establecido el conflicto entre la cultura europea y estadounidense consideradas culmen de la civilización opuesta a la cultura indígena americana (entendida como sinónimo de barbarie). La preferencia de Sarmiento fue a favor de la civilización occidental que estimó como modelo a imitar. En suma, Sarmiento apostó por lo moderno en contra de la tradición; por el hombre cultivado y letrado contra el bárbaro ignorante, por la idea occidental de civilización (ideología urbana) contra el localismo del espacio rural (ideología rural). Para una mayor profundización sobre esta temática se puede leer a José Luis Romero, quien desarrolla el tema de la ruralización de las ciudades en la época de Rosas, en *Las ideologías de la cultura nacional y otros ensayos*⁸. También podemos leer a José Luis Romero en *Buenos Aires: Historia de Cuatro Siglos. Vol II*⁹.

Dice el escritor peruano Luis Alberto Sanchez en su libro *Nueva historia de la literatura americana*, que la fórmula “Civilización / Barbarie” de D. F. Sarmiento obtiene un éxito sin precedentes en América Latina: “Con *Facundo* (...) se inicia otro capítulo de la cultura americana”¹⁰ Además, lo que tenía de particular la dicotomía sarmientina, y que por ello aventajaba a la dicotomía de Cooper (que solo es una autopsia sobre la muerte de la barbarie), es que Sarmiento no realiza una autopsia sino un diagnóstico superador enlazando a América a una empresa común Latinoamericana de unión de todos los pueblos contra la barbarie y a favor de la civilización. Estados Unidos ya había triunfado en esta guerra; tocábale ahora a la América española.

Svampa señala, sin negar las diferencias entre el norte y el sur que separaban a ambas partes del continente: “(...), la imagen presentaba una gran eficacia simbólica, puesto que proporcionaba una historia común a ambas Américas; la lucha entre dos principios incompatibles restituía imaginariamente **la unidad del continente**”¹¹. Las negritas son mías, para señalar la relación de la autora con el Posgrado de Mario Oporto sobre “Pensamiento Argentino sobre la unidad Latinoamericana”. Para Svampa, el conflicto en el

Argentina; observa esta marca de origen en la idea obsesiva de construir una nación homogénea sobre una serie de tensiones no resueltas. La Argentina se constituye como una sociedad plural, pero no en el mutuo reconocimiento de la diferencias. Durante todo el siglo XX, hasta 1983, estas semillas sembradas durante el régimen del orden conservador (1880-1930) van a germinar dando lugar a sucesivas experiencias autoritarias y búsquedas restauradoras.

⁸ Romero, José Luis. “Campo y ciudad: la tensión entre dos ideologías”, en: *Las ideologías de la cultura nacional y otros ensayos*. Buenos Aires. CEAL. 1982.

⁹ Romero, José Luis. “La ciudad burguesa” en ROMERO, José Luis y otro. *Buenos Aires: Historia de Cuatro Siglos. Vol II*. Ed. Abril. Buenos Aires. 1983.

¹⁰ Sanchez, Luis Alberto. *Nueva historia de la literatura americana*. Editorial Guaraní. Paraguay. 1950. Op. Cit. (pp. 208).

¹¹ Svampa, M. “Capítulo II: Civilización y Barbarie en el siglo XIX Latinoamericano”, en: *El dilema argentino: Civilización o Barbarie*. Taurus. Buenos Aires. (pp. 33).



“Pensamiento Latinoamericano” de la época estaba en que el futuro era Europa y el modelo Estados Unidos; pues ellos eran la encarnación del Progreso, que se expresaba tanto en el desarrollo de la industria y el comercio, como en la consolidación de las instituciones republicanas. Por el contrario, el pasado, era América española e indígena, manifiesta en sus instituciones tiránicas, sus costumbres “bárbaras” y su desprecio por el Progreso. El pensamiento latinoamericano del siglo XIX vivió inmerso en esta tensión y el *Facundo* fue una enunciación de dicha situación social en las sociedades latinoamericanas (lo que nos unió a nivel Latinoamericano).

Dicho en otras palabras, la eficacia de la dicotomía “Civilización / Barbarie” se insertó como una **imagen unificadora** en el dispositivo simbólico de la construcción liberal, dentro de un proyecto general de modernización. Dicha imagen expresaba cabalmente las dos dimensiones del proyecto civilizatorio: la exclusionista (del indígena primero y del inmigrante luego) y la integradora (aunque sea a Europa). Si a la faceta exclusionista la llamamos “divisora” de la sociedad y a la integradora la llamamos “unificadora”; podemos resumir que fue la: **división de la unión latinoamericana** en lo que Nicolás Shumway en su texto *La invención de la Argentina* definió como: “(...) un combate monumental que enfrentó a las fuerzas de la civilización contra los poderes de la barbarie”¹² Hasta Alberdi, el más conciliador de la denominada Generación de 1837, cae con frecuencia en una retórica que “divide” en lugar de “unir”; por lo que, en un sentido real, la división sigue siendo el legado más influyente de esta generación de intelectuales.

Esta “unión bárbara” fue de alcances latinoamericanos dado que no solo encuentra a Rosas (en la versión nacional), sino a Artigas en Uruguay, entre otros: “De acuerdo con Sarmiento, todos los caudillos latinoamericanos a los que considera “bárbaros” (Rosas, el doctor Francia de Paraguay y Artigas, por ejemplo) provienen de la mezcla fatal de sangres latina e india (OC, XXXVII, 284-313)”¹³ Por lo que Sarmiento, según Shumway, sugiere que el fracaso de la democracia en Hispanoamérica puede explicarse sólo tomando en cuenta la inadecuación de los pueblos latinos, especialmente cuando se los combina con los indios, para gobernarse a sí mismos.

La dicotomía “civilización / barbarie” de Sarmiento, se transformaría con los higienistas-positivistas (como José Ingenieros, Francisco Veyga, Emilio Coni, J. M. Ramos Mejía) en la dicotomía “salubre / insalubre”,

¹² Shumway, Nicolás. “La Generación de 1837, Parte I”, en *La invención de la Argentina. Historia de una idea*. Emecé. Buenos Aires. 2005. (pp. 135).

¹³ Shumway. Ibid. (pp. 160).



sostiene Salessi ¹⁴ en su texto de 1995 llamado *Médicos, maleantes y maricas*, como una **evolución de la ideología unificadora de mayo**: “(...) los higienistas de 1894 (...), sirvió para justificar el avance de la higiene presentándola como los beneficios de una disciplina al servicio de fines humanistas superiores que continuaban la tradición de la ideología de mayo, la ideología unificadora” ¹⁵ Por tal razón, mas adelante analizaremos en mayor profundidad a este autor.

Maristela Svampa sostiene que: “*La imagen de una América conflictiva, en la cual civilización y barbarie disputan el dominio de la historia, recorre el pensamiento y la literatura latinoamericanos*” ¹⁶. Así, en *La nueva novela hispanoamericana*, el escritor mexicano Carlos Fuentes sostiene que “Civilización y Barbarie” representa el conflicto, el drama “*de los primeros cien años de la novela y la sociedad latinoamericana*” ¹⁷. Los ejes principales del pensamiento hispanoamericano del siglo XIX corresponden con la constitución de sus Estados nacionales y: “*El proceso de emancipación política había traído consigo las primeras escisiones (entre conservadores, republicanos, monarquistas, tradicionalistas), expresadas en las primeras dicotomías: Republicanismo / Catolicismo; Democracia / Absolutismo; Civilización / Barbarie. Para las minorías ilustradas de los distintos países, los tres dilemas presentados recubrían bajo etiquetas diferentes un mismo proceso: el combate del progreso en contra de la reacción*” ¹⁸

Pero Shumway también coincide en decir: “*Los hombres del 37 describieron a su país en términos de oposiciones binarias. España contra Europa, campo contra ciudad, absolutismo español contra razón europea, razas oscuras contra rasas blancas, catolicismo de la Contrarreforma contra cristianismo ilustrado, hombre del interior contra hombre del litoral, educación escolástica contra educación técnica, y, como eslogan abarcador, Civilización contra Barbarie*” ¹⁹

Los pensadores más salientes del siglo XIX acometieron la tarea de la emancipación social americana, repudiando la herencia que nos legó España, en los casos de: Saco en Cuba, Mora en México, Lastarria y

¹⁴ Jorge Salessi, argentino, es profesor de Literatura Latinoamericana del Departamento de Lenguas Romances de la Universidad de Pennsylvania. Vive en Estados Unidos desde 1976. Se doctoró en la Universidad de Yale en 1989 con una tesis sobre la narrativa de Eugenio Cambaceres. Ha publicado ensayos de crítica literaria y cultural sobre tango, sexualidad, nacionalismo, fotografía, simulación, travestismo y performance, identificación e identidad. Es editor de *Hispanic Review* y del *Journal of the History of Sexuality*.

¹⁵ Salessi, Jorge. *Médicos, maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación Argentina (Buenos Aires: 1871-1914)*. Editorial Beatriz Viterbo. Rosario. 1995. (pp. 41).

¹⁶ Svampa, M. Ibid (pp. 29).

¹⁷ Fuentes, Carlos. *La nueva novela hispanoamericana*. México. Joaquín Mortiz. 1969. (pp. 11-12).

¹⁸ Svampa, M. Ibid. (pp. 30).

¹⁹ Shumway, N. “La Generación de 1837, Parte II”, Ibid. (pp. 186).



Bilbao en Chile, Sarmiento, Echeverría y Alberdi en Argentina; los venezolanos Simón Rodríguez y Andrés Bello fueron los encargados de la conversión de la mentalidad colonial en mentalidad progresista. Todos ellos coincidían en el diagnóstico y eran conscientes de que una nueva etapa se abría ante sus ojos y que lo importante no sería ya tanto el triunfo de las armas sino el progreso de las ideas, el cambio en las costumbres y en las instituciones.

Aunque entre Alberdi y Sarmiento existía un debate, según Jorge Mayer en *El pensamiento vivo de Alberdi* (1984); Alberdi no aceptaba la rígida demarcación, ni la simplificación que ofrecía la dicotomía “Civilización o Barbarie”, porque: “(...) Rosas no ha dominado con gauchos sino con la ciudad. (...), los hombres de Rosas fueron educados en las ciudades”²⁰

Alberdi se mostró poco paciente con las polaridades sarmientinas, y en una clara refutación de la famosa dualidad de Sarmiento en *Bases*²¹ afirma que la única división real en la sociedad argentina corre entre “el hombre del litoral” (vale decir de la costa) y el “hombre de la tierra” (o sea, el del interior del país); argumento que destaca su interés principal en las relaciones entre Buenos Aires y las provincias.

Para John William Cooke, escritor de una serie de trabajos como: *La lucha por la liberación nacional*²², *Peronismo y revolución*²³, *Quebrar los dogmas históricos*²⁴, *Apuntes para la militancia*²⁵ y *Geopolítica Argentina*²⁶ entre otros textos; cuando vierte sus reflexiones entre la historia y la política y brinda su visión del pasado argentino: los pensadores D. F. Sarmiento, Juan B. Alberdi o Esteban Echeverría son los primeros en construir el “mito de una Argentina dual”. La primera es una Argentina visible, urbana, moderna, cosmopolita, librecambista, representada por el puerto de Buenos Aires (usufructuarios de las rentas aduaneras). La otra, oculta, rural, tradicional, ligada al mercado interno y que se expresa en las provincias del interior del país (que impedida de acceder libremente al puerto levantará como bandera la libre navegación de los ríos).

²⁰ Mayer, Jorge. *El pensamiento vivo de Alberdi*. Buenos Aires. Losada. 1984. (pp. 51 y 130).

²¹ Alberdi. *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. Centro Editor de América latina. Buenos Aires. Año. 1979. (1ª Edición 1852). (pp. 243).

²² Cooke, J. W. *La lucha por la liberación nacional*. Editorial Granica. Buenos Aires. 1971.

²³ Cooke, J. W. *Peronismo y revolución*. Editorial Granica. Buenos Aires. 1973.

²⁴ Cooke, J. W. “Quebrar los dogmas históricos”, en: Revista *Crisis* N° 23. Buenos Aires. Marzo 1975.

²⁵ Cooke, J. W. *Apuntes para la militancia*. Editorial Schapire. Buenos Aires. 1973.

²⁶ Cooke, J. W. “Geopolítica Argentina”, en: *Cuadernos de Crisis*. Editorial del Noroeste. Buenos Aires. 1974.



A riesgo de ser reduccionistas, se puede señalar que Buenos Aires con Mitre, Anchorena, Obligado y Alsina fueron la expresión política de los primeros; en tanto, la Confederación con Urquiza, Derqui y Alberdi lo son de los segundos. Sarmiento a pesar de su encono nunca disimulado hacia la oligarquía²⁷ terrateniente conservadora porteña (“*esa aristocracia con olor a bosta de vaca*”) decide unirse a ella para poder así contar con la apoyatura social que necesitan sus proyectos²⁸. Aunque la oligarquía terrateniente y los caudillos representaban y defendían los intereses de los ganaderos latifundistas (apoyados por grupos de gauchos, indios y mulatos que tanto odiaba Sarmiento).

Quizás el estanciero conservador Tomás Manuel Anchorena -primo de Juan Manuel de Rosas- fue el oligarca por excelencia, fiel representante de la burguesía terrateniente.

Esta representación de una “Argentina dual” expresa las contradicciones entre dos formaciones: la entidad nación-pueblo y la entidad oligárquico-imperialista. La oligarquía aparece, tal como en otros autores revisionistas, como cómplice del imperialismo (los intereses imperialistas hallaban un aliado natural en esa oligarquía local). Así la oligarquía aparece como opuesta al pueblo y representa lo anti-nacional (aliada de los intereses imperialistas, alianza que se constituye en oposición a las masas). Para 1880, cuando las inmigraciones masivas arriben a la Argentina la “Argentina dual” quedaba conformada por:

A – Pueblo: proletariado-inmigrante.

B – Oligarquía: burguesía-nacional.

Para Leopoldo Zea en *El pensamiento latinoamericano*²⁹, Europa era, sin lugar a dudas, para la élite letrada hispanoamericana, la encarnación de la civilización; en especial Inglaterra y Francia. Pero el modelo por antonomasia de los reformadores latinoamericanos fueron los Estados Unidos, en tanto país “nuevo” que había superado el estado de barbarie y conquistado el estado de civilización³⁰. Para una mayor profundización sobre estos aspectos se puede leer a Leopoldo Zea en *Filosofía de la historia americana*³¹.

²⁷ Sebrelí, Juan José: *Los Oligarcas*, N° 55. Centro Editor de América Latina. 1971.

²⁸ Desde 1880 el aumento de la riqueza consolida el poder económico de grupos que fueron naturalmente aptos para el dominio. Se confunde el poder económico con el político. La oligarquía tiene control económico pero es también político que se corrompe por varios motivos, es una clase gobernante con espíritu y conciencia de pertenecer a un estrato político superior. La oligarquía se da cuando un pequeño número de actores se apropia en los resortes fundamentales de poder sobre todo localizados en posiciones privilegiadas en la estratificación social.

²⁹ Zea, Leopoldo. *El pensamiento latinoamericano*. México. Editorial Formaca. 1965.

³⁰ “En efecto, los Estados Unidos como modelo revelaban una historia muy diferente a la de los países hispanoamericanos: el primero era producto de una colonización que no había permitido la mezcla de razas, conservándose por lo tanto europeo y sajón, trayendo consigo las tradiciones de un pueblo, esto es, la dedicación a la industria y al comercio, y una vocación por la libertad transparentada en sus instituciones democráticas. Muy por el contrario, la otra América era hija de la violencia, producto de la conquista y del mestizaje: España había impuesto el despotismo en sus instituciones, la contrarreforma y la Inquisición que



La antinomia sarmientiana, por un lado expresaba las aspiraciones de la clase burguesa argentina, y más ampliamente latinoamericana, en ascenso durante el siglo XIX. Y, por otro, la prevalencia de las ideas ilustradas y positivistas, que buscaban la consolidación de un status favorable a los intereses de la burguesía. La civilización, en estas latitudes del siglo XIX era privilegio de las clases “progresistas”, “ilustradas”; que resumían su programa en la necesidad de la educación, la libertad de comercio, la libre navegación de los ríos, la propulsión de la industria, las instituciones republicanas. Solo para algunos como Sarmiento y Alberdi, también lo serían la inmigración europea.

Así que por mucho que se acerque Sarmiento al irracionalismo romántico, en última instancia la visión que junto a toda la Generación de 1837 quiere imponer a la Argentina es racional y positivista. La herencia de la generación de 1837 fue que diagnosticaron con inagotable energía la “barbarie” del país de aquel momento, pensaron soluciones e hicieron todo lo posible para meter a la Argentina en los moldes “civilizados”. La Generación de 1837 explicó el fracaso nacional en términos de la tradición española, la raza y la mezcla racial (sugiriendo que la enfermedad o males del país eran el resultado del pasado, la tierra y la etnia).

Sarmiento concibió inicialmente su libro *Facundo* como un esquema para comprender la inestable estructura cultural de la Argentina sometida a la dictadura gaucha de Juan Manuel de Rosas, pero el libro desbordó esta intención acabando por convertirse en un análisis global de la propia naturaleza de América Latina y esta es la principal razón de análisis de lo que anteriormente llamamos **división de la unión Latinoamericana**. Lo que nos “une” incluso a otros pueblos de Latinoamérica (que atravesaron problemáticas similares a la Argentina) es el carácter de lo “distinto” (de sus razas mestizas o indo-afro-ibero-americano y sus culturas); porque fue un concepto comúnmente usado en otras naciones, el de “civilizados” versus “bárbaros”. Este concepto binómico que paradójicamente más que *unir* nos *dividió* [separó], como analizaremos mas adelante. Pues, o se era civilizado o bárbaro (una cosa u otra, pero no ambas). La Generación de 1837 levantó un marco ideológico a priori para un sistema político que excluiría, perseguiría, desposeería y a menudo mataría a los que eran racialmente distintos o inferiores (en términos del darwinismo social, una pseudociencia).

daban cuenta de su intolerancia; las razas se habían fusionado, aumentando con ello (por ejemplo, a los ojos de Sarmiento) el índice de degradación de los pueblos. A la oposición entre la imagen de la conquista y la de la colonización, entre el temple despótico del pueblo ibérico y el espíritu liberal del pueblo inglés, no podía sino sucederle la conclusión aplastante que separaba a ambas Américas, divorcio que presentaba a una como vocero del Progreso y a la otra como encarnación del retroceso” Svampa, M. Ibid. (pp. 31).

³¹ Para este punto, véase Leopoldo Zea. *Filosofía de la historia americana*. México, FCE. 1978. Dicho texto ofrece una lectura distinta con respecto a otras interpretaciones clásicas acerca de la diferencia entre el modelo de la “conquista” y el de la “colonización”. La expresión ibérica de la conquista no persigue dominar al indígena sino más bien ayudarlo a realizar su propia humanidad. El otro modelo, el de Francia e Inglaterra, apunta a establecer un nuevo modo de esclavitud, que rechaza la humanidad de los otros.



En 1887, por ejemplo, Eugenio Cambaceres (1843-1888) publicó en su novela *En la sangre*³², las ideas del darwinismo social e inadecuación racial como explicación de los problemas argentinos. Pero el adepto más importante de la metáfora de la enfermedad incurable sigue siendo Ezequiel Martínez Estrada, que en 1933 publicó *Radiografía de la pampa*³³, libro en el que desarrolla de nuevas ideas sarmientinas de fallas congénitas en la tierra, la herencia cultural y la raza que predestinan a la Argentina al fracaso.

La clave radica en lo que Maristella Svampa señala: “...Sarmiento busca dar con la clave social de los problemas y convulsiones políticas que aquejan a los países latinoamericanos.”³⁴ Efectivamente, el dilema argentino conforma una matriz teórica y explicativa -Marco Teórico- de la problemática Latinoamericana. Adicionalmente, Svampa reafirma el concepto de la Argentina “dividida”.

Por lo que si América Latina se encontraba en la encrucijada de la barbarie indígena versus la civilización occidental (naturaleza contra cultura) o como Svampa lo llama: “..., la disociación del “orden de la cultura en relación al orden natural””³⁵. La civilización era la alternativa asociada a Europa y Estados Unidos, lo que conducía al desarrollo y al Progreso (los siglos XVII y XVIII asistieron al debate en torno a la noción de Progreso y en el siglo XIX la creencia integraría ya sin discusiones el universo mental de los hombres). Generalizada y monopolizada por las Luces y la Razón (Ilustración), la noción fundaría también una filosofía de la historia que condensaría la creencia en la perfectibilidad humana.

Según Nicolás Shumway: “Para los unitarios, el federalismo [barbarie] (...) obstruía la Ilustración”³⁶

Recordemos que el filósofo alemán Friedrich Engels (1820-1895) en su libro *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* (1884), siguiendo al antropólogo norteamericano Lewis Morgan (1818-1881) en *La sociedad antigua* (1877); había señalado los tres estados o niveles de la evolución humana: salvajismo, barbarie y civilización³⁷.

³² Cambaceres, Eugenio. *En la sangre*. Editorial Imprenta Sud América. Buenos Aires. 1887.

³³ Ezequiel Martínez Estrada. *Radiografía de la pampa*. Editorial Hyspamerica. Buenos Aires. 1986. (1ª Edición 1933).

³⁴ Svampa, Maristela. “Capítulo I: Las funciones de civilización y barbarie en Europa”, en: *El dilema argentino: Civilización o Barbarie*. Taurus. Buenos Aires. (pp. 10).

³⁵ Svampa, M. Ibid. (pp-18).

³⁶ Shumway, Nicolás. Ibid. (pp. 135).

³⁷ Prosiguió su trabajo con un estudio sobre la evolución de las sociedades humanas, plasmado en *La Sociedad Antigua* (1877), obra en la cual distingue tres estadios de evolución de la humanidad: *salvajismo, barbarie y civilización*.



En forma de ecuación matemática podemos escribir: Civilización = Progreso + Desarrollo. La civilización, como movimiento de la humanidad hacia un ideal de estado [nivel o estadio] superior al estado bárbaro, y el desarrollo de la filosofía del Progreso dará sustento a una ideología de la colonización. A fines del siglo XIX, el etnocentrismo sentará nuevas bases a la “misión civilizadora” (o acción educativa a desarrollar) sobre los pueblos juzgados menos evolucionados. Ciertamente la burguesía generadora de los distintos Estados nacionales había accedido al poder en nombre del Progreso que excluirá a la barbarie. La antinomia “civilización-barbarie” expresaba por un lado, las aspiraciones de la clase burguesa argentina, y más ampliamente latinoamericana, en ascenso durante el siglo XIX; por el otro, la prevalencia de las ideas ilustradas y positivistas que buscaban la consolidación de un status favorable a los intereses de la burguesía.

Así, el argentino Domingo Faustino Sarmiento escribe, desterrado en Chile, la serie de artículos publicados en 1845 en el diario *El Progreso* con el título de “*Civilización y Barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga y aspecto físico, costumbres y hábitos de la República Argentina*”. Concibe este libro como un esquema para comprender la inestable estructura cultural y política de la Argentina sometida a la dictadura de Juan Manuel Rosas.

Partiendo de este objetivo inicial, establece un esquema sobre el cual se vertebra el total de la obra. Se trata de un doble sistema semántico tendiente por un lado, a la profundización y multiplicación de antagonismos: civilización versus barbarie, ciudad versus campo, unitarismo versus federalismo, frac versus poncho, europeos y estadounidenses versus indios, teatros versus pulperías...; y por el otro, a forzadas conexiones: el frac es civilización y el colorado es barbarie.

Para Maristella Svampa, esta dialéctica se puede resumir en que: “...*la sociedad presenta sus divisiones bajo la forma de antagonismos inconciliables. Sin embargo, otras oposiciones han tenido una centralidad innegable en el campo político argentino en diversas épocas: Unitarios / Federales, Centro / Interior, ..., Pueblo / Oligarquía, Patria / Imperialismo, entre las más importantes, ...*”³⁸

Dentro de estos estadios se suceden 7 subestadios: Salvajismo, inferior (relacionado con la recolección), medio (Pesca y lenguaje) y alto (Arco y Flecha). Barbarie, baja (Cerámica), media (domesticación de animales y plantas en Europa y sistema de riego en América) y alto (relacionado con la tenencia de armas y herramientas metálicas). Civilización, relacionada con el invento del alfabeto fonético y el uso de la escritura.

A pesar de su concepción claramente evolucionista, Morgan pensaba que en algunos aspectos los pueblos primitivos eran superiores a los civilizados, por sus formas colectivas de propiedad, su hermandad, sentido de comunidad y cooperación y concluía que podría existir en el futuro de la humanidad un nivel más de civilización más alto, al restablecerse la propiedad colectiva de los recursos fundamentales.

³⁸ Svampa, Maristela. *El dilema argentino: Civilización o Barbarie*. Taurus. Buenos Aires. (pp. 10).



Si bien Sarmiento adhirió a los Unitarios, sin embargo nadie radiografió tan certeramente como él, la incapacidad y la soberbia de los Unitarios para entender y resolver los males de la época.

Sin embargo, hay sin duda un elemento que se impone a todos los otros como el verdadero generador de la barbarie en toda su extensión: la Naturaleza. Sarmiento reconoce el valor de la naturaleza americana como motivo de inspiración poética para el escritor nacional. Pero, a su vez, le atribuye a ésta el origen de todos los males de la Argentina y lo ejemplifica a través de la biografía del personaje paradigmático de Facundo Quiroga, quien resulta ser el producto engendrado por la Naturaleza y representa, al mismo tiempo, a Juan Manuel de Rosas. Partiendo de un ser originariamente sobresaliente, comparándolo en ocasiones con personaje de la talla del mismísimo César o Mahoma, responsabiliza al medio, la Pampa argentina, de su conversión a un personaje caracterizado por la barbarie. Se trata del gaucho que desembocará posteriormente en la figura del cuadillo. Se trata del mismísimo Rosas.

Según Sarmiento, el hombre tiene que adaptarse a la dura vida de la pampa, por lo que sufre una transformación tanto física como emocional. Sarmiento nos muestra que para sobrevivir, el hombre gaucho tiene que aprender de los animales, lo que indica una vuelta a la barbarie. El autor subraya que las inmensas distancias entre las comunidades de la pampa y las condiciones tan rurales y aisladas de la población contribuyen al fracaso del sistema político y educativo y, en efecto, a la barbarie inevitable de la gente. Esta dispersión se debe a la falta de todos los medios de la civilización y el progreso (ejemplo: urbanización, caminos, puentes, electricidad, etc.) que no pueden desenvolverse sino a condición de que los hombres estén reunidos en sociedades numerosas.

De este modo, gracias a la concentración urbana el ser humano puede acceder a una educación común, popular, democrática y relacionarse con los otros hombres, formar sus propias ideas y tomar decisiones políticas responsables. Para fomentar este tipo de individuo pensante había que educarlo en las modernas disciplinas del saber europeo: las ciencias, las humanidades, las artes, la literatura y la historia. Y así, crear la sociedad liberal que, en 1845, con el tirano Rosas en el poder no existía en Argentina. El proceso de civilización de la futura República Argentina requería a su vez de otro importantísimo factor: facilitar la inmigración europea para así poblar la vacía geografía argentina. Sin embargo, este proceso implicaba la aniquilación del indio, al que calificaba de salvaje y, por tanto, como una amenaza de volver al estado bárbaro sino se eliminaba de la faz argentina.

El gaucho, de enorme peso histórico, sería socialmente superado por el progreso. Quedaría como un



representante de la nación primitiva y bárbara. El argentino del futuro sería un individuo civilizado, urbano, educado y trabajador. Este sueño, en 1845, cuando escribió el *Facundo* parecía muy lejano. Pocos años después, Sarmiento y sus compañeros de generación lo llevarían a la práctica, participando activamente en la vida política.

Un punto de inflexión en la historia argentina del siglo XIX es el gobierno de Juan Manuel de Rosas, en cuyo contexto se produce, en 1845 en Santiago de Chile, durante el exilio de Sarmiento, el *Facundo*, primero como publicación periódica y luego compilado en un libro. Sarmiento escribe condicionado por la institución social que se encarna, en este caso, en el poder de Rosas.

La figura del Restaurador [Rosas] sería referente ideológico ineludible de la literatura argentina del siglo XIX. Desde que Rosas aparece en el panorama político, hacia 1820, su figura se incrusta en todas las corrientes de opinión, afecta en diversos planos la sensibilidad colectiva y se vuelve materia polémica inagotable. Su propio tiempo y la posteridad han dado a su silueta contornos casi fabulosos.

El principal texto generado por el rosismo es, sin lugar a dudas, el *Facundo*. Texto sin género en el que se lo pueda clasificar, biografía de Quiroga, pero también autobiografía literaria del propio Sarmiento, ensayo, novela -incluso, fue considerado como novela histórica, estudio sociológico y antropológico, panfleto (esta denominación es del propio Sarmiento), por debajo de todas estas taxonomías se cuele irreparablemente la figura de Rosas. En una de las tantas lecturas posibles, *Facundo* es la condena del gobierno rosista.

El *Facundo* no es el primer texto que hace explícita en la Argentina la antinomia civilización-barbarie, pero es a todas luces el que la consolida de una vez y para siempre. Sin embargo, desde el mismo y célebre comienzo de su "Introducción": "*¡Sombra terrible de Facundo, voy a evocarte...*", Sarmiento deja entrever su fascinación por la figura de Quiroga, así como en el Capítulo I, "Aspecto físico de la República Argentina y caracteres, hábitos e ideas que engendra", deja caer su no menos conocida sentencia: "*El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión*", para enseguida extenderse sobre un tópico de la literatura nacional de la época: el desierto.

Sarmiento no duda en atribuir la barbarie tanto al desierto y la campaña como al poblador de ésta, el gaucho - en cuanto al habitante del primero, el indio, resulta significativa su casi completa omisión; para el autor, el aborigen casi no cuenta-, así como a la urbe que se ha quedado detenida en el tiempo, la ciudad de Córdoba, que aún representa los ideales colonialistas españoles, manifestados principalmente en su religiosidad. La



civilización es la ciudad de Buenos Aires, el puerto que, cuando los ríos hasta el momento desaprovechados se avengan a la navegación comercial, cobrará todo su empuje. Buenos Aires es, a la vez, la única posibilidad de reflejarse en Europa, y tanto ésta como, en menor medida, Estados Unidos, son el modelo de civilización que debe imponerse por la razón o por la fuerza.

La ciudad, en especial la “cultura Buenos Aires”, fue sin discusión considerada por Sarmiento el asiento propio de la civilización, depositaria de orden y progreso; heredera del cosmopolitismo europeo y escenario inseparable de los hombres civilizados. La ciudad era la muralla que detenía la embestida del campo. En el espacio rural se encontraban los instintos del bárbaro, el gaucho y el indio.

Pero el *Facundo* comienza con una situación paradójica: la cultura Buenos Aires está en poder de Rosas, el dictador. La admiración de Sarmiento por el gobierno de Rosas, se basa en que ha logrado la paradoja de ser “hijo de la cultura Buenos Aires, sin serlo él” y trastocar los espacios de la civilización y la barbarie. Ésta ya no está solamente en el desierto y en el campo, sino en el corazón mismo de la civilización -el espíritu de la campaña ha ocupado la ciudad-, y esta paradoja, que amenaza con disolver la célebre dicotomía, guía a Sarmiento.

Facundo es, para Sarmiento, encarnación de la barbarie en tanto fuerza natural no reprimida. En varios pasajes del libro, lo presenta como la esencia originaria de la tierra en su carácter salvaje, y se cuida muy bien de distinguirla de la deliberación con que Rosas hace el mal.

Sarmiento, sin embargo, triunfa en otro plano de la institución imaginaria de la sociedad: con el *Facundo* y su impronta europeísta sienta las bases del período hegemónico del liberalismo en la Argentina, que se consolidará con la Generación de 1880³⁹.

Los hombres de la Generación de 1880, abogaron por los cánones positivistas del lema de Augusto Comte de “orden y progreso”; la interpretación dominante de los términos entendía el *progreso* como crecimiento económico y modernización, y el *orden* como la fijación de las condiciones de tranquilidad en las cuales debía encontrarse el pueblo para permitir la proyección del progreso sin pausa (mantener el statu quo).

³⁹ Saenz, Jimena. "Los argentinos en Europa: Los hombres del '80", en Revista *Todo es Historia*, N° 64. Agosto 1972.



De acuerdo al modelo ilustrado, los gauchos y aborígenes eran “Bárbaros”, personas incultas incapaces de apreciar las ventajas de una vida social fundadas sobre los principios liberales que garantizaban el camino hacia el *progreso*. Sostenían por ello la necesidad de eliminar la *barbarie* (mediante el *orden*) y afianzar la *civilización* trayendo población europea (para entrar en las vías del *progreso*). Bajo tal orientación los conceptos de “civilización” y “barbarie” nunca llegaron a ser criticados a fondo para constatar si respondían auténticamente a la problemática de la **identidad que unía a la cultura latinoamericana**. Fueron aceptados como inevitablemente alternativas a ser resuelta por el camino de la elección de uno de ellos.

Otra explicación podría poner de relieve el rol de la obra de predecir el camino de desarrollo que Argentina seguiría en vida de Sarmiento. Es decir, él predijo la inevitable desaparición del gaucho, el desplazamiento del liderazgo del caudillo en las provincias del interior y el eventual ascenso del liberalismo -en su variante “dependiente”- al estatus de doctrina oficial de los círculos gobernantes de su país. Desde este punto de vista, puede argumentarse que mientras que *Facundo* era deficiente en retratar objetivamente el pasado histórico, fue totalmente exitoso en capturar -en su lectura “profunda” de- la historia del futuro del país. De acuerdo con esta lectura ontogenética, el “realismo” de Sarmiento se vinculaba con el futuro que proféticamente él previó para su país, y no en relación con su interpretación de hechos pasados; estaba en relación con los ideales y expectativas de su lector “civilizado” o burgués, y no con los valores de sus campesinos “bárbaros” del interior.

Facundo es, pues, un caso peculiar de dos imaginarios discursivos. Uno, el que -no sin reservas- podríamos llamar “literario”, en el que las categorías de civilización y barbarie llegan a confundirse en la trama de la escritura, y, por ende, en el propio sujeto de la enunciación, que oscila entre el “yo” y el “Otro”. Otro, el de la institución imaginaria de la sociedad, que finalmente triunfa en base a la aplicación práctica de la misma antinomia, a través de la desaparición del gaucho y la política de exterminio del indio. Se trata, sin duda, del libro fundacional de la mitad de la historia de la nación argentina.

Para discutir en un marco mas amplio que el meramente nacional y reflexionar hacia un perspectiva Latinoamericana, considera Carlos Giordano en *Civilización y barbarie: una dialéctica inmóvil* que el *Facundo* es uno de los textos más ambiguos y singulares que hayan sido jamás escritos en Latinoamérica; estableciendo una comparación de ese libro con uno aparecido en 1953: *Los pasos perdidos*, del cubano Alejo Carpentier.



Civilización y barbarie / Vida de Juan Facundo Quiroga y aspecto físico, costumbres y hábitos de la República Argentina, se lee en el frontispicio de la primera edición del libro de Sarmiento; *Facundo / o civilización y barbarie en las pampas argentinas* es el título de la cuarta edición de 1874⁴⁰.

Los frontispicios de la traducción francesa de 1853 y de la inglesa de 1868, aún cuando modifican sensiblemente el título de la obra, mantienen de todos modos las palabras *civilización y barbarie*⁴¹. Obra de título cambiante, incluso en vida del propio autor (Sarmiento muere en 1888), la historia literaria terminará por llamarla simplemente *Facundo*, privilegiando así su contenido menos importante, es decir la biografía de un oscuro caudillo provincial en las épocas de las guerras civiles.

Nos encontramos, pues, ante un primer problema cuya solución, en un sentido o en otro, condicionará necesariamente la diferencia de su posible uso crítico. Se trata del problema de su clasificación en un determinado género textual o, cuanto menos, en un preciso connubio de géneros diversos. La primera respuesta que se nos impone es que esta obra no es literaria, y aquí podemos dejar aparte la discusión acerca de si la biografía pertenece o no a la literatura, visto que en este caso la vida de Juan Facundo Quiroga no es sino una excusa para el análisis de una determinada situación social e histórica. En consecuencia, nos encontraríamos frente a un texto de historia, o más exactamente de antropología social, desde el momento que el discurso es, por una parte, causal, mientras por la otra intenta la formulación de una tipología.

Ahora bien, todo este análisis se fundamenta en una única y radical oposición dialéctica: la oposición entre los conceptos de *civilización y barbarie*.

En un primer momento, el uso de los conceptos de *civilización y barbarie* aparece como intencionalmente denotativo. Sarmiento considera bárbara a la España intolerante y reaccionaria cuya herencia, en este sentido, pesa todavía sobre los nuevos países que antes habían constituido sus colonias. En segundo lugar, la barbarie

⁴⁰ *Facundo* apareció primero como folletín, en mayo y junio de 1845, en el diario *El progreso* de Santiago de Chile. Cf: Alberto Palcos, *El Facundo*, Edit. Elevación, Bs. As., 1945; p. 89. La primera edición en volumen es del mes de julio de 1845, Imprenta del Progreso, Santiago de Chile. La segunda edición es de 1851, también en Santiago de Chile, Imprenta Belín. Esta segunda edición conserva el mismo título de la primera, pero suprime la "Introducción" y los dos últimos capítulos. La tercera edición es de 1868, Appleton, New York. Reproduce el texto mutilado de la segunda, pero cambia el título de la obra: *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas*. La cuarta edición aparece en 1874, en París, Librería Hachette. Conserva el título de la tercera edición, pero restablece la "Introducción" y los dos últimos capítulos que en la segunda se habían suprimido. El tomo VII de las *Obras* de Sarmiento, donde se incluye *Facundo*, aparecerá en 1889, un año después de la muerte de su autor.

⁴¹ La primera traducción francesa, Arthus Bertrand Editeur, París, lleva como título: *Civilisation et barbarie. Moeurs, coutumes, caractères des peuples argentins. Facundo Quiroga et Aldao*. La primera traducción inglesa, Hurd and Houghton, New York, lleva como título: *Life in the Argentine Republic in the Days of the Tyrants; or Civilization and Barbarism*.



se torna más grave en América a causa de las particulares condiciones geográficas y de la escasa densidad demográfica del continente.

Por el contrario, el mundo liberal-capitalista representa, con su progreso técnico y material y con sus instituciones democráticas y parlamentarias, la civilización.

La barbarie es el caos improductivo mientras la civilización representa el orden productivo; y sólo este último es capaz de garantizar a los individuos la libertad y el bienestar que exige el pleno desarrollo de la condición humana.

La oposición *campo-ciudad*, que predomina en la estructuración del análisis de Sarmiento, no sería otra cosa, que la consecuencia de la oposición básica civilización-barbarie. Los conceptos de ciudad y de campo constituirían únicamente una suerte de reducción operativa; al igual que toda una serie de oposiciones secundarias que el texto propone y que no serían sino simples variantes.

En todo caso, sería más oportuno recordar que el *Facundo* fue concebido para atacar a Rosas, el tirano que gobernaba Argentina; luego, para ofrecer una especie de programa ideológico unificador a los antirosistas en el exilio (los cuales, como sucede con harta frecuencia en estos casos, estaban divididos en grupos inconciliables) y finalmente su objetivo era dar fuerza a la posición del mismo Sarmiento en Chile que se veía amenazada por el arribo inminente de una misión diplomática del gobierno argentino.

La relación entre el concepto de barbarie y su tipo humano, el gaucho, se torna metafórica; todo esto, en el marco de una prédica programática, cuya condición previa y necesaria es la inexorable extirpación de la barbarie, para permitir el acceso del país al deseable ámbito de la civilización occidental.

Si aceptamos esta hipótesis, deberemos aceptar igualmente su consecuencia más importante, esto es que la oposición dialéctica entre los conceptos de civilización y barbarie es, también, de carácter metafórico. Circunstancia que explicaría, por lo demás, la sorprendente vitalidad del *Facundo* en el proceso de la literatura hispanoamericana.



En *Los pasos perdidos*, Carpentier reproduce -cien años después- la exacta oposición dialéctica de Sarmiento de “civilización” y “barbarie” (donde la supuesta barbarie será lo mejor que puede sucederle al individuo)⁴². Podríamos intentar una primera y modesta conclusión: las nociones de civilización y barbarie -tanto en el caso de Sarmiento como en el de Carpentier- constituyen, prevalentemente metáforas.

Nicolás Shumway reflexiona sobre la ficción latinoamericana, uniendo a Sarmiento, Carpentier y García Márquez diciendo que: “*Pero más que original, **Facundo** es profético, pues anticipa los aspectos más distintivos de la ficción latinoamericana contemporánea: como lo hace **Cien años de soledad** de García Márquez, **Facundo** abruma al lector con una vertiginosa abundancia de detalles a través de los cuales el autor pinta en anchas pinceladas el retrato de todo un pueblo; como en **Los pasos perdidos** y **El siglo de las luces** de Carpentier, **Facundo** describe marcos temporales sincrónicos que coexisten en la vida primitiva de las pampas, el escolasticismo colonial de Córdoba y las pretensiones europeizantes de Buenos Aires, que siempre se ha considerado la París sudamericana; (...), la principal ficción orientadora: traer Europa al Cono Sur*”⁴³

En este sentido, el novelista Carpentier se comporta desde la literatura como los historiadores revisionistas argentinos; quienes exaltan y valoran positivamente la denominada “barbarie”. Aquello que hasta entonces los grupos dirigentes calificaban como “bárbaro”, es reinterpretado por el revisionismo como la auténtica “civilización”. Por lo que para la autora revisionista Maristela Svampa en *El dilema argentino: civilización o barbarie*, la dicotomía “civilización / barbarie” fue una imagen que legitimó el accionar de la oligarquía liberal para así justificar su trayectoria política. Pues, los autores revisionistas interpretan que la defensa de la

⁴² *Los pasos perdidos*, novela del cubano Alejo Carpentier (1904-1980), fue publicada en México, en 1953. Nos encontramos ahora ante una novela, pero se trata de una novela organizada alrededor de una sólida, si bien a veces demasiado visible, estructura teórica.

En esta obra es el mundo occidental, con su total alienación y su esencial falta de autenticidad, lo que constituye la barbarie improductiva, mientras el viaje por una América meridional, recóndita e incontaminada, representa el contacto con una forma de civilización auténticamente humana, que se considera incluso como redentora.

El hecho que la civilización de Sarmiento sea para Carpentier refinada barbarie, y la barbarie un ambicionado retorno a la cultura genuina, no modifica en absoluto la reiteración de la idéntica oposición dialéctica entre ambos conceptos.

Por otra parte, visto que *Los pasos perdidos* es una obra literaria, la cualidad metafórica de ese viaje (que en su realización no tiene otro objetivo que el de revelar el carácter definitivamente opuesto de los dos mundos comparados) resulta perfectamente legítima. Para Carpentier, en el momento en que el protagonista de su novela logrará adentrarse en la cultura de aquella América edénica a través de las vicisitudes de un viaje (entre las cuales la más importante será una nueva relación amorosa), sentirá de inmediato el deseo irresistible de comunicar su experiencia.

Considerando que se trata de un músico, imaginará una vasta composición destinada a expresar su descubrimiento, el estado de gracia alcanzado. Pero hete aquí que las técnicas y los medios expresivos a los que deberá encomendarse no son otra cosa que los elaborados productos de aquella barbarie renegada; así como aquella barbarie es el único destinatario posible del mensaje. De esa forma, la comunicación no sólo se transforma en una especie de traición hacia esa particular cultura sino, lo que es más importante, terminará por implicar su pérdida ineluctable. Y, de hecho, el protagonista al regresar a la ciudad en busca del papel donde transcribir su partitura perderá la mujer amada y, al mismo tiempo, todo aquel mundo nuevo que ella representaba. Ni siquiera existe la seguridad de que le sea concedido reencontrar, una segunda vez, el recóndito sendero que conducía a aquellos parajes.

Nos encontramos nuevamente de frente a una situación insoluble. Y aun cuando Carpentier no imagine la eliminación de ninguno de los contrarios, es obvio que el más precioso de ellos puede ser preservado solamente en un silencio y en un secreto imposible. Algo similar nos propone Borges en *El elogio de la sombra*: un investigador alcanza la comprensión del secreto de una cultura indígena, al cabo de una larga permanencia en las praderas; una vez alcanzado, renuncia a cualquier publicación y se limita a vivir esa auténtica forma de conocimiento.

⁴³ Shumway, Nicolás. “La Generación dwe 1837, Parte II”. Ibid. (pps. 182-185).



civilización no es más que la defensa de lo extranjero. De modo análogo a Svampa, Jorge Sábato en *La clase dominante en la Argentina Moderna. Formación y características*, sostiene que la verdadera élite gobernante de la Argentina del siglo XIX se encontraba en Europa; dado que ella gobernaba (en silencio y en la sombra) los destinos de la élite nacional (hipótesis interesante para un autor no revisionista como Sábato).

Sábato no pudo tampoco sustraerse al genio sanjuanino, lo rescata de lo que para él es un iluminismo científicista y considera que junto con Alberdi encarnará el tipo de intelectual contradictorio, visionario e incomprendido.

Maristela Svampa destaca el hecho de que los historiadores revisionistas hayan conservado el esquema sarmientino de “civilización / barbarie” (fórmula del programa liberal) para sostener la lectura del pasado. Aunque le hayan dado un valor positivo a la “barbarie” (Rosas). Señala además, que cuando los revisionistas invocan el nombre de sus enemigos (la civilización liberal), en realidad no intentan romper la línea tradicional de lecturas, sino penetrar en ella (para invertir el valor negativo de la “barbarie” y llevarlo a un valor positivo).

Otro autor revisionista como Arturo Jauretche en el *Manual de Zonceras Argentinas*⁴⁴, combativo de la “historia oficial” (que para él era una historia falsificada), orquestada por la intelectualidad liberal para llevar a cabo su proyecto de nación; sostiene que la dicotomía sarmientina de “civilización / barbarie” es para él la zoncera madre de todas las zonceras (en términos marxistas, Jauretche encuentra en la dicotomía la confluencia de las distintas ideologías que conforman la superestructura colonial). Esto remite a afirmar que las hipótesis de Sábato serían válidas (colonialismo cultural de la élite europea sobre la élite nacional). En definitiva, la oposición “civilización / barbarie” es el resultado, para Jauretche, de la fantasía de un narrador extraordinario (como lo calificaba a Sarmiento); el sanjuanino era una especie de escritor de gran imaginación como el francés Julio Verne. Igualmente, Jauretche sostiene que Sarmiento comprometió su pluma con la Patria y allí radica su importancia y trascendencia dentro de la historia de la cultura argentina.

Para otro revisionista como el historiador Adolfo Saldías, las conductas bárbaras correspondían a una oligarquía que desde el comienzo tenía una inclinación extranjerizante (idea que coincide con Sábato). En tanto los ideales de la civilización, invocados por la oligarquía, se acompañaban de otros ideales como la Democracia, Libertad y Progreso; la denominada “civilización” no era más que la valoración de lo importado, lo extranjero (Revolución Francesa), en desmedro de lo autóctono. Por lo que “bárbaro” era el calificativo del

⁴⁴ Jauretche, Arturo. *Manual de Zonceras Argentinas*. Buenos Aires. Editorial A. Peña Lillo. 1973.



que se valía la oligarquía para inhabilitar al pueblo (las masas). Por lo cual el revisionismo muestra que el pensamiento de la oligarquía puede resumirse en frases de Sarmiento tales como “*hay que regar el suelo argentino con sangre de gaucho que es lo único humano que tienen*”⁴⁵ o de Alberdi sosteniendo que “*cien años de civilización no harán del gaucho un buen obrero inglés*”⁴⁶

Pero para Sarmiento la “barbarie” (aunque le producía fascinación sin gozo); más que una madre naturaleza perdida a la que volver (como Carpentier deseaba), la naturaleza debía ser superada si la Argentina y su gente quería llegar al estadio más avanzado de la evolución denominado “civilización”.

¿Cómo llegar al nivel de la civilización, entonces, si estábamos inmersos en la tradición española y la inadecuación racial? La solución era la inmigración. Rivadavia ya había abogado por ella como solución para los problemas argentinos, y Alberdi la mencionaba en su *Fragmento preliminar al estudio del derecho* de 1835. Pero Sarmiento fue quien lo gritó mas fuerte⁴⁷.

Finalmente debemos discutir la evolución dialéctica de *los conceptos de “civilización” y “barbarie” en el texto de 1871, de Esteban Echeverría: El Matadero. Se plantea que el paradigma “salubre” e “insalubre” de Echeverría, se puede considerar como la evolución del paradigma de “civilización” y “barbarie” de Domingo Faustino Sarmiento en su texto de 1845: Facundo. En este texto de Esteban Echeverría, se connotó la barbarie como sodomítica en los corrales de ganado vacuno, donde se confundieron promiscuamente la muerte y los cuerpos de personas y animales de género dudoso. Sostiene Salessi: “El Matadero, el texto escrito en 1839 que hoy es leído como una –acaso la primera- obra de la literatura argentina. Pero en 1871 cuando fue publicado por primera vez por J. m. Gutiérrez, quien articuló la generación del 37 y la lucha contra Rosas con la generación de la reorganización nacional [generación de 1880] y la lucha contra la enfermedad, El Matadero sirvió de documento histórico, bisagra entre la concepción del espacio de procesamiento de la carne identificado con la barbarie y el mismo espacio identificado con la enfermedad y la homosexualidad. Con El matadero de Echeverría quedaron articulados en 1871 nociones de barbarie, sodomía e insalubridad (...) Esa confusión o mezcla que en el texto de Echeverría significaba barbarie, en 1871 significó también insalubridad. Al ser publicado en 1871 El Matadero permitió articular y separar dos grandes paradigmas de*

⁴⁵ Cooke, J. W. “Quebrar los dogmas históricos”, en Revista *Crisis* N° 23. Buenos Aires. Marzo 1975. (pp. 20).

⁴⁶ Ibidem.

⁴⁷ “Pero nadie propuso la inmigración con más vigor que Sarmiento, en las páginas finales de *Facundo*, donde declara que “el elemento principal del orden y moralización que la República Argentina cuenta hoy, es la inmigración europea” (159).” Shumway, Nicolás. “La Generación de 1837; Parte II”. Ibid. (pp. 165).



análisis de la cultura argentina de la segunda mitad del siglo diecinueve: civilización/barbarie y salubre/insalubre.”⁴⁸

Aquí radica la clave, escrita por Salessi, para comprender la evolución de la civilización en salubridad y de la barbarie en insalubridad. Esto conforma una bisagra de la historia de la cultura y la literatura argentina.

En tanto “lo salubre” es identificado con lo “civilizado”, “lo insalubre” está relacionado con la “barbarie”, según Jorge Salessi. Efectivamente: *“Fue entonces cuando el higienismo y su modelo de análisis de lo salubre / insalubre, (...), reemplazó el modelo de análisis anterior [de civilización / barbarie]. Civilización y barbarie fue sin duda un modelo de análisis persistente, pero aquí sugiero que los principios teóricos, metáforas y formas de representación del higienismo sirvieron mejor que el modelo sarmientino (...), fue una de las disciplinas claves del proyecto argentino de modernización del período 1870-1900.*

*En **Facundo**, al concebir el territorio y la cultura argentinas envueltos en una lucha entre civilización y barbarie, la mirada protomédica de Sarmiento vio una inmensa anatomía enferma*”⁴⁹ Donde los tres (3) males o enfermedades del país eran: la tierra (extensa), la tradición española (arcaica) y la raza americana (indígenas mezclados con gauchos).

De aquí que Salessi sostiene que desde la visión unitaria, los federales (como Urquiza) eran perversos sodomitas y matarifes (carniceros) y los federales sostenían que los unitarios eran afeminados (maricones). Otros autores coinciden con esta visión de Salessi de los unitarios como “amanerados” (aunque mas propiamente deberían ser definidos como “afrancesados”, dado que Francia era la capital cultural del mundo de la época), como sostiene Nicolás Shumway⁵⁰. En efecto, Sarmiento criticaba a los unitarios porteños por imitar ciegamente las costumbres europeas y lamentaba una y otra vez de que Buenos Aires, pese a su fachada europea cuidadosamente esculpida por los rivadavianos, haya aceptado la Ley Bárbara de Rosas. Paradojicamente, Sarmiento en la vida pública (muy distinta a su vida literaria) busco la europeización (afrancesada incluso, que tanto criticaba)⁵¹. Pero para Alberdi en **Bases**, que discute con Sarmiento su modelo

⁴⁸ Salessi, Jorge. Ibid. (pps. 55-56).

⁴⁹ Salessi, Jorge. Ibid. (pp. 14).

⁵⁰ “El partido [Unitario] caído era considerado el aristocrático (...) Eran hombres amanerados que con sus costumbres de imitación, con su parodia a la europea, ofendían los hábitos y costumbres locales...” Shumway, Nicolás. “La Generación de 1837, Parte I”. Ibid. (pp. 132-133).

⁵¹ “Aunque innegable en un nivel literario, esa ambigüedad ha casi desaparecido en la vida pública de Sarmiento, campo en el que hizo todo lo que estaba a su alcance por erradicar al gaucho y al indio (por medio del exterminio si era necesario), por excluir a los que disientían, y forzar en los sobrevivientes su visión de la civilización: una Argentina moderna, europeizada” Shumway. Ibid. (pp. 154)



dicotómico, también no hay para él una América digna del mundo aparte de la europeizada ⁵². Paradójico es que Alberdi igualmente afirmara que la población peculiar de la Argentina (los gauchos), su gobierno (los caudillos) y su herencia (la España colonial) eran los únicos puntos de partida posible para construir un país.

En efecto, aunque Sarmiento y Alberdi criticaron a los unitarios por su servil imitación de Europa, en gran medida ellos cayeron en la misma trampa en los textos: *Facundo* y *Bases* (su admiración por lo europeo era demasiado grande para que hubieran podido evitarla). Echeverría se les sumaba, con una idea análoga, en *Dogma*.

Aunque Echeverría, Alberdi y Sarmiento encontraron mucho que criticar en Europa y los Estados Unidos, cuando llegó el momento de dar sustancia a sus declaraciones de independencia de la cultura europea y norteamericana, ninguno de los hombres de la Generación del 37 reconoció gran cosa en la Argentina que pudiera definirse como positivo y único. Aunque para Shumway: *“En la confesada intención de la Generación del 37 de imitar y recrear modelos extranjeros, hay una profunda ironía, pues sus escritos constituyen un notable testimonio de la creatividad argentina (y latinoamericana), y una creatividad que desafía los modelos literarios e intelectuales europeos a cada frase. No hay mejor ejemplo que el *Facundo* de Sarmiento.”* ⁵³ Libro al que Shumway denomina como obra de asombrosa y profética creatividad, que coloca a Sarmiento en el panteón de los próceres liberales.

Incluso rechazaremos el concepto estético, proveniente de la literatura de Echeverría, donde el caudillo federal (como el General Urquiza) era un “sucio-bárbaro” carnicero y matarife. Sostiene shumway que: *“Sarmiento presenta a Urquiza como “un hombre dotado de cualidades ningunas, ni buenas, ni malas, (...)” (...) Una y otra vez se refiere a los gauchos que componen el ejército de Urquiza como “gente de chiripá y mugrienta, (...)”* ⁵⁴

⁵² “Las repúblicas de la América del Sud son producto y testimonio vivo de la Acción de Europa en América... Todo en la civilización de nuestro suelo es europeo; la América misma es un descubrimiento europeo. (...) En América todo lo que no es europeo es bárbaro: no hay más división que ésta: 1, el indígena, es decir, el salvaje; 2, el europeo, es decir, nosotros, (...)” Alberdi. Ibid. (pp. 239-241).

⁵³ “Se han vertido mares de tinta tratando de decidir si el *Facundo* debe catalogarse bajo el rubro historia, sociología, biografía, ensayo o alguna otra categoría inventada para las letras europeas. Demasiado desconfiable e indocumentado para ser historia, demasiado intuitivo para ser sociología, demasiado ficticio para ser biografía, y demasiado histórico, biográfico y sociológico para ser un ensayo. *Facundo* crea su propio género. (...) En resumen, como mucha literatura latinoamericana, que desde las crónicas coloniales en adelante se ha atenido a sus propios géneros, *Facundo* exige una comprensión nueva de lo que constituye la literatura. Como obra literaria, *Facundo*, del mismo modo que los pueblos mestizos que el autor deploraba, recoge como un prisma los matices variados de influencia europea y novedad americana, en una obra de inmensa originalidad. En resumen, *Facundo* sería inconcebible si el genio peculiar de Sarmiento y la constante intrusión del Nuevo Mundo erosionando los modelos representacionales desarrollados en Europa. Que ironía que un texto de tanta novedad en el campo del discurso literario deba denigrar a la Argentina autóctona y predicar una sumisión imitativa a modelos culturales extranjeros.” Shumway, Nicolás. “La Generación de 1837, Parte II”. Ibid. (pp. 181-182).

⁵⁴ Shumway, N. “Cap. 7: Alberdi y Sarmiento: El abismo que crece”. Ibid. (pp. 199).



Para lo cual, anecdótica, es la historia que se relata de 1870, cuando Sarmiento visitó la residencia del General Urquiza ⁵⁵(Palacio San José); dicha anécdota relata como Urquiza (un caudillo Federal) no tenía nada de “bárbaro” e incluso nada de “sucio” como lo narra la historia desde la visión unitaria. Pues, el mismo Urquiza le hizo colocar una canilla (con agua corriente) en el dormitorio donde se alojaría Sarmiento; para demostrarle que, a pesar de Federal, era más “limpio” y “civilizado” que los Unitarios porteños. Efectivamente, la residencia de Urquiza fue la primera residencia de la Argentina en contar con el moderno, civilizado e higiénico servicio de agua corriente por cañerías (un dato no menor para la historia de la arquitectura nacional). Sarmiento se llevó mal con el caudillo entrerriano (el que estaba identificado como los demás caudillos como Rosas). Pero Urquiza ofrecía un federalismo real para reemplazar el simulacro porteño que había sido el rosismo (que era un falso federal, un caudillo aristocrático, pese a su criollismo popular).

⁵⁵ Para mayor profundidad ver:

- Domínguez Soler, Susana Tota G. de. *URQUIZA Ascendencia vasca, descendencia en el Río de la Plata*. S/E. Buenos Aires. 1992.
- Domínguez Soler, Susana Tota G. de. *El Palacio San José, Su historia, sus fiestas y sus visitantes ilustres*. S/E. Buenos Aires. 2002.
- Domínguez Soler, Susana Tota G. de. *Dolores Costa de Urquiza, esposa del Capitán General don Justo José de Urquiza*. S/E. Buenos Aires. 1997.
- Ruiz Moreno De Bunge, Silvina. *El General Urquiza y el Palacio San José, en El Jardín en la Argentina*, N° 5, año 2. S/E. Buenos Aires. 1993.



Imagen (1): Obsérvese la “civilizada” sala de baño de la residencia Urquiza, poseía bañera con canilla (la primer residencia doméstica de la Argentina con contar con agua corriente por cañerías, realizado por un artesano francés). Lo cual tira por el suelo la imagen construida por la literatura argentina de los federales (como el caudillo Urquiza) como “sucios”.



Imagen (2): Obsérvese una publicidad francesa de características similares al baño de la residencia del General Urquiza, publicada a principios del Siglo XX. Esta era la “civilización” afrancesada de la cual Urquiza –como buen burgués- se inspiró, en sus viajes a Francia.

En el libro de Salessi *Médicos, maleantes y maricas*, los documentos que salen a la luz en este libro son parte de sus hallazgos. Los registros sanitarios, los artículos médicos o psicológicos, las ponencias criminológicas y, sobre todo, los textos autobiográficos de los travestis de principios del siglo XX.

Para Salessi, la lucha de metáforas entre unitarios, vistos como “afeminados”, y federales, estigmatizados como “sodomitas”, es la matriz sobre la que se organizaron las categorías. Todos los diferentes (el “Otro”) serán: los homosexuales e inmigrantes (“nuevo-bárbaro” proveniente del exterior, a diferencia del “viejo-bárbaro” indígena o gaucho). Esta historia de discriminación hacia las clases populares venía desde Sarmiento, y evolucionará con nuevos matices, desde el indígena y gaucho al inmigrante.



El “bárbaro” a lo largo de la historia fue cambiando de definiciones terminológicas (en la medida que evoluciona la historia): indígena, gaucho, inmigrante, la chusma, el descamisado, el medio pelo ⁵⁶. En definitiva, el “bárbaro” que antes, sobre todo, aparecía encarnado por lo sujetos nativos (indígenas) va a abarcar cada vez más –cerca de 1880- al inmigrante que amenazaba el “orden” social existente. Ese inmigrante, que la elite oligárquica liberal, creía que era un lote sumiso en sus manos; lejos de eso se organizaba en los distintos sindicatos anarquistas y socialistas (lo cual amenazaba el “orden” liberal).

El médico José Ingenieros y el policía Ramón Falcón, escriben sobre el “anarquista prostibulario”, articulando significados políticos y morales que resumían los temores de la burguesía de principios de siglo.

Simultáneamente, Maristela Svampa sostiene que bajo la Argentina del Centenario, surgió un primer nacionalismo de carácter anti-inmigrante (donde el inmigrante pasaría a ser el nuevo-bárbaro, frente al indígena quien era el viejo-bárbaro). En efecto, el argentino fue producto de la repulsa y exclusión de toda diferencia: bárbaros (indígenas americanos), homosexuales, inmigrantes, disidentes políticos (anarquistas, revolucionarios comunistas). Sobre estos últimos se produjo la Ley Saenz Peña de 1912 (exclusivo para nativos argentinos y naturalizados masculinos mayores de 18 años, evidentemente la mujer es otra excluida) en la formación “no plural” de la historia política nacional.

Entonces, para los higienistas la “nueva barbarie” era la “insalubridad” provocada por los federales-ganaderos e inmigrantes (deshechos de saladeros y pozos ciegos que contaminaban con el agua servida de letrinas y sumideros), al que Salessi define como: “*el sistema bárbaro de pozos ciegos*”. (*...se temía que estuvieran*) *en contacto con las napas de agua potable, (...) y con los líquidos y productos de deshecho de los mataderos y saladeros: (...) La circulación debía ser controlada y dirigida para evitar la mezcla, para separar líquidos y flujos salubres e insalubres que al ponerse en contacto originaban las enfermedades*” ⁵⁷. Recordemos que en 1869 se dio una epidemia de cólera en el llamado cementerio del Sur y en 1871 se extendió la epidemia de fiebre amarilla más grande de la historia de la ciudad de Buenos Aires.

⁵⁶ Jauretche, A. *El medio pelo en la sociedad argentina*. Peña Lillo Editor. Buenos Aires. 1984.

⁵⁷ Salessi. *Ibid.* (pp. 18).



Así, este nuevo enemigo común (la barbarie de la enfermedad) había reemplazado al viejo enemigo común (la barbarie de Rosas y Urquiza); dado que antes el enemigo fácilmente identificable había sido la barbarie de los caudillos teñidos con la sangre de los degüellos. Ahora el nuevo enemigo era la fiebre amarilla y el cólera.



3- Aplicaciones del paradigma “salubre / insalubre” a la vivienda en la Generación de 1880:

En resumen, los higienistas identificaron como insalubres una serie de establecimientos que eran los saladeros y mataderos (los espacios de procesamiento de la carne), porque la sangre y los materiales de desecho de los saladeros y mataderos se incorporaban por el Riachuelo a las aguas que la ciudad utilizaba para beber; a los que después de la epidemia de 1871 se le sumaron los cementerios. Los espacios habitacionales de los inmigrantes (conventillos) también fueron señalados desde el principio de la epidemia de 1871 como “focos” a partir de los cuales se propagaba la enfermedad. Salessi sostiene que: “*la epidemia también apareció representada propagándose a partir de las viviendas de los inmigrantes*”⁵⁸. Propaganda contra los conventillos y los inmigrantes, donde las personas estaban hacinadas, contaminadas y eran peligrosas para la salud pública.

Hacia la década de 1880, los médicos higienistas retomarán la metáfora y considerarán un signo de “barbarie” la acumulación de materiales de desecho en los pozos ciegos. Si en la ciudad no se separan los líquidos salubres de los insalubres, si no se controla la circulación para que no se produzcan mezclas indeseables, no se puede prevenir las pestes (ejemplo, la fiebre amarilla que atacó a Buenos Aires en 1871, cuando todavía y según los higienistas, no tenía una política de higiene civilizada). Después de todo esto, la clase patricia se mudó al norte de la ciudad de Buenos Aires, abandonando el sur.

En 1890 más del 60% de la deuda externa argentina había servido para financiar las obras de salubridad (la importancia de estas obras demuestra la hegemonía de la disciplina de la higiene en el proyecto de reorganización liberal). En los *Anales del Departamento Nacional de Higiene* publicado entre 1892 y 1898, se encuentra una imagen de una Argentina salubre que los higienistas argentinos divulgaron en Europa (en francés, idioma científico de la época) para atraer inmigrantes (que pasarían luego a reemplazar al indio y gaucho en su condición “bárbara”, como portador de enfermedades, habitante de los conventillos sin cloacas y con un solo pozo ciego para decenas de familias).

El discurso de los higienistas dejó una marca fuerte en el imaginario nacional. Los “focos” de contaminación que deben ser erradicados para preservar la salud del país (los focos de fiebre amarilla o cólera se encontraban en los conventillos) . Esos focos, que hasta la caída de Rosas eran internos, se convertirán en exteriores cuando llegue la gran masa inmigratoria. El inmigrante será considerado como alguien que es portador de las enfermedades físicas.

⁵⁸ Salessi. Ibid. (pp. 76).



Así que si debemos tener en cuenta la vivienda (casa u hogar doméstico), que para los inmigrantes eran los conventillos y considerar lo que Salessi aclara cuando explica que: “*El avance de los higienistas sobre los especios de la vida privada era notable en textos que repetidamente alertaban que “la salud de un individuo, no es asunto que únicamente interese al individuo, ni la salubridad de una casa, cuestión que exclusivamente afecta a las personas que la habiten, porque el individuo como la casa pueden convertirse en un foco de irradiación epidémica y constituir una amenaza y un peligro para la salud pública” (Higiene Administrativa, 22)*”⁵⁹

Podemos remontarnos a un ámbito internacional y ver que los estudios sobre lo cotidiano y privado de la vida doméstica fué estudiado por autores como Michael de Certeau en *La invención de lo cotidiano. Tomos I – II*⁶⁰. Otros franceses, Philippe Ariès y Georges Duby en *Historia de la vida privada. Tomos I – X*⁶¹ realizaron un estudio con carácter panorámico (que abarcaba el período comprendido desde el Imperio romano hasta el Siglo XX) en Europa. Pero, desde un punto de vista nacional encontramos el trabajo de Andrés Carretero en *Vida cotidiana en Buenos Aires. Tomos I - II - III*⁶² quien desde 1810 hasta 1970 investiga la vida cotidiana en la ciudad de Buenos Aires, paradigma de la urbanización nacional; aunque sorprendentemente sus apreciaciones refieren más a la vida cotidiana “pública” que a la vida cotidiana “privada”.

Otros ejemplos de autores que hacen referencia a la vida cotidiana, ligada a la cultura del habitar doméstico y la vida cotidiana material, desde una concepción arquitectónica, son Diego Armus y Jorge Enrique Hardoy en *Conventillos, ranchos y casa propia en el mundo urbano del novecientos*⁶³. Adicionalmente esto se amplía en Diego Armus en *Un balance tentativo y dos interrogantes sobre la vivienda popular en Buenos Aires entre fines del siglo XIX y comienzos del XX*. También Gutiérrez L. escribe en *Vivienda, política y condiciones de vida de los sectores populares, Buenos Aires 1880-1930*. Por citar solo algunos ejemplos de autores que hacen referencia a esta temática arquitectónica privada de la época.

⁵⁹ Salessi. Ibid. (pp. 30).

⁶⁰ De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano*. Instituto Mora. México. 1980.

De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano. 2 Habitar, cocinar*. Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. México. 1999.

⁶¹ Ariès, Philippe y Duby, Georges. *Historia de la vida privada. Tomos II-III*. Taurus. Buenos Aires. 1991.

⁶² Carretero, Andrés. *Vida cotidiana en Buenos Aires. Tomo 2º (1918-1970)*. Editorial Planeta. Buenos Aires. 2000.

Carretero, Andrés. *Vida cotidiana en Buenos Aires. Tomo 1º (1810-1864)*. Editorial Planeta. Buenos Aires. S/f.

⁶³ 5. AA. VV. (Diego Armus, Compilador). *Mundo urbano y cultura popular*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1990.



Ricardo Rodríguez Molas en *Vida cotidiana de la oligarquía argentina (1880-1890)*⁶⁴ ya había comenzado a escribir lo que sería parte del Tomo II de Andrés Carretero. Esto bien podemos complementarlo con un análisis más sociológico, que lo podemos encontrar en Sebrelí, J. en *Buenos Aires, vida cotidiana y alineación*⁶⁵.

Pero las investigaciones sobre la vida privada doméstica que mejor están investigadas se encuentran en el libro de Fernando Devoto y Marta Madero (Editores) en *Historia de la vida privada en la Argentina. Tomo II*⁶⁶. El segundo tomo de la obra de tres tomos, se inscribe en un período que se inicia en 1870 y culmina en 1930. En dicha etapa, la inmigración, la expansión urbana y el crecimiento del mercado de bienes de consumo y de bienes simbólicos son las claves de un proceso en el que se anudan nuevas formas de sociabilidad y se reorganizan los espacios. Entre otros autores, Jorge Francisco Liernur describe las transformaciones producidas en la vivienda; en tanto Eduardo Hourcade y Daniel Campi dan cuenta de la utopía basada en la construcción de una sociedad “civilizada” en la pampa gringa.

Entonces, la vida doméstica moderna se iniciaría con la arquitectura de la Generación de 1880, en palabras de Jorge Francisco Liernur en *Casas. La construcción del dispositivo doméstico moderno (1870-1930)* y otros textos del mismo autor⁶⁷.

Hasta 1880 aproximadamente, la casa chorizo o casa de patios (o casa patricia), siguió siendo un modelo para la clase trabajadora (proletariado inmigrante) al mismo tiempo que los ricos y poderosos capitalistas la abandonaron por la arquitectura francesa (casa burguesa), sostiene Rafael E. J. Iglesia en *La vivienda opulenta en Buenos Aires: 1880-1900. Hechos y testimonios*⁶⁸. La burguesía creó sus propios ámbitos según los estilos europeos, lo que representaba una modernización, argumenta Graciela Elena Caprio en *Consecuencias culturales del proceso de urbanización, Buenos Aires 1880-1910*; al igual que Rafael Iglesia, con motivo de las 1° Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires organizada por el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

⁶⁴ Rodríguez Molas, Ricardo. *Vida cotidiana de la oligarquía argentina (1880-1890)*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1988.

⁶⁵ Sebrelí, J. J. *Buenos Aires, vida cotidiana y alineación*. Hyspamérica. Buenos Aires. 1986.

⁶⁶ AA. VV. (Fernando Devoto y Marta Madero, Editores). *Historia de la vida privada en la Argentina. Tomos II - III*. Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S. A. Buenos Aires. 1999.

⁶⁷ Liernur, Jorge Francisco y Aliata, Fernando (González Montaner, Berto. Editor). *Diccionario de Arquitectura en la Argentina. Tomos I-VI*. Editorial Clarín/Arquitectura. Buenos Aires. 2004.

⁶⁸ AA.VV. (Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Compilador). *1° JORNADAS DE HISTORIA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. “La vivienda en Buenos Aires”*. Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires. 1985.



En este sentido, fue importante el crecimiento de los centros urbanos ligados al proceso económico y los puertos, en particular, de la ciudad de Buenos Aires, sostienen Leandro Gutiérrez y Juan Suriano en *Vivienda, política y condiciones de vida de los sectores populares, Buenos Aires 1880-1930*. Pero lo que sucedió con la ciudad de Buenos Aires fue que el crecimiento económico se produjo, para la burguesía agroexportadora, con enormes ganancias económicas que se gastaron –en parte- en la construcción de residencias que dieran cuenta de ese gran crecimiento económico; lo cual le aportó a la arquitectura local un colorido particular de moderna ciudad porteño-afrancesado (criollo francés).

Primero las grandes familias se trasladaron a la calle Florida y al barrio de la Merced, como señala Galarce, lo recuerda Victoria Ocampo y lo memora Lucio V. Masilla. Historiando a la familia de los Anchorena, Sebrelli relata las mudanzas y las construcciones de los Palacios de los Anchorena, ubicados en la Plaza San Martín, verdaderos “hoteles particulares” inspirados en los palacios franceses de la época de Luis XV y Luis XVI explica J. Iglesia en *La vivienda opulenta en Buenos Aires: 1880-1900. Hechos y testimonios*.

En resumen, fueron dos (2) los tipos de viviendas del período de la Generación de 1880:

- Los palacios franceses de la burguesía, oligárquico-aristocrática, terrateniente-latifundista liberal.
- Los conventillos del proletariado inmigrante europeo.



4 – Hipótesis dialéctica:

La arquitectura doméstica será un claro ejemplo de cómo se organizó la Modernidad, combatiéndose a la “barbarie” e imponiendo dispositivos “civilizatorios” (de higiene doméstica entre otros), como lo sostienen Fernando Devoto y Marta Madero en *Historia de la vida privada en la Argentina. Tomo II*.

La tesis aquí defendida es que la tarea “civilizadora” (higienica) fue abordada y llevada adelante por la burguesía nacional de 1880.

En el texto de Esteban Echeverría *El Matadero* (de 1871) se plantea el paradigma “salubre/insalubre”; que se puede considerar como la evolución del paradigma de “civilización/barbarie” de Domingo Faustino Sarmiento en su texto *Facundo* (de 1845). En tanto “lo salubre” es identificado con lo “civilizado”, “lo insalubre” está relacionado con la “barbarie”, de aquí que podamos ir más lejos -como explicó el Prof. Mario Oporto- y sostener que si la evolución de la “barbarie” (del indio de 1837) la encontramos en el inmigrante de 1880; por tal razón, la hipótesis que defenderemos en este trabajo es que, la evolución dialéctica del paradigma de la Generación de 1837 se transformó en el paradigma arquitectónico de la Generación de 1880 como: el “palacio francés = civilización-salubre” (oligarquía nacional) y el “conventillo = barbarie-insalubre” (inmigrante europeo).

De aquí que podamos sostener: ¡*Facundo, sombra inteligible de Sarmiento, voy a evocarte...!* (para que inspire estas hipótesis):

- El Palacio francés = Civilización-salubre. Máxima realización de la arquitectura neoclásica francesa de la Academia de Bellas Artes de París (método *beaux arts*), brindaba a sus moradores, con sus ambientes higiénicos (salubres), amplios, luminosos y confortables para la vida humana. **Ver imagen (3) del Palacio Anchorena y la imagen (4) del comedor del Palacio Errazuriz-Josefina de Alvear.**
- El Conventillo = Barbarie-insalubre. En 1867 se había dado una epidemia de cólera y fiebre amarilla que había culminado en 1871. Se identificó a los conventillos como el foco de la epidemia de cólera por la falta de cloacas y las enfermedades infectocontagiosas como la viruela, la fiebre tifoidea y gastro-intestinales; porque las personas estaban hacinadas y mal alimentadas, lo que revelaba la falta de arquitectura y ambientes adecuados para vivir debido a la insalubridad. **Ver imagen (5) de un conventillo y la imagen (6) del comedor de un conventillo (comparar esta foto 6 con la foto 4).**

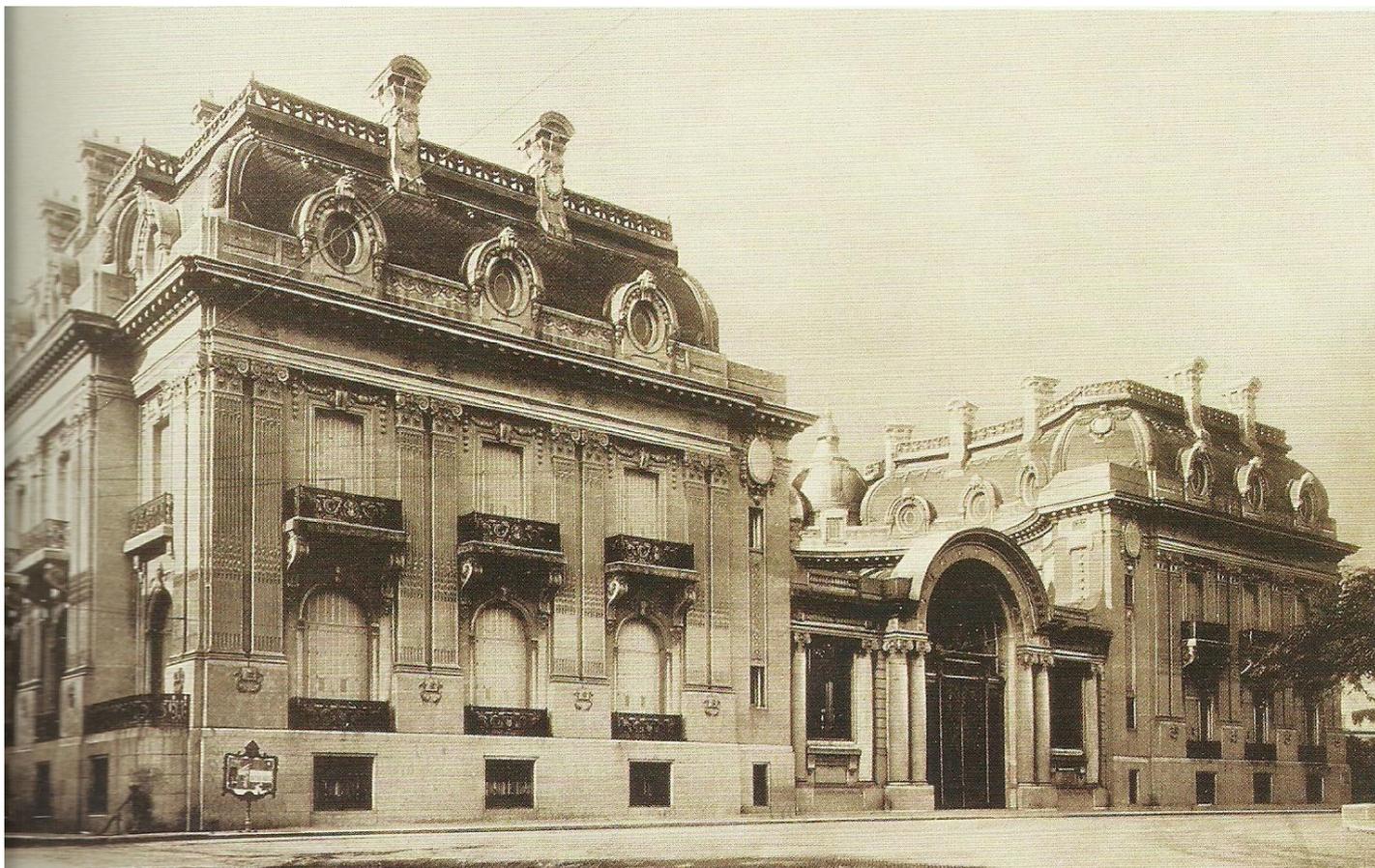


Imagen (3): El Palacio Anchorena de Alejandro Christophersen. Fue un alarde de gasto conspicuo, gusto refinado y comodidad, ejemplo de arquitectura “civilizada”. El Palacio San Martín está ubicado en la calle Arenales 761, en el barrio de Retiro, frente a la Plaza San Martín hoy es la actual sede del Ministerio de Relaciones exteriores y Culto de la Nación Argentina. Gran exponente del clasicismo *Belle Époque*.



Imagen (4): Comedor Luis XIV con capacidad para 24 comensales, decoración de Hoentschel, del Palacio Errazuriz-Josefina de Alvear, claro ejemplo de “civilización-salubre”. Fuente: Fabio Grementieri y Xavier Verstraeten en *Grandes Residencias de Buenos Aires*.



Imagen (5): Revista *La Arquitectura de Hoy*. 1940. Foto del fondo de una vivienda precaria en un barrio de conventillos. Ejemplo de hábitat humano “bárbaro” (opuesto a la “civilizada” arquitectura europea).



Imagen (6): Foto de inmigrantes italianos en un conventillo. Se observa la cama al fondo en el mismo ambiente del comedor, claro ejemplo de “barbarie-insalubre” (por estar todo amontonado, el ambiente de dormir, con el de comer y bañarse). Revista *Fray Mocho*. 1910.



5 – Aplicaciones de las conclusiones a la Tesis de Doctorado:

En síntesis podemos decir que aunque en la Generación de 1880 se manifestó el gran auge de la expansión del capitalismo agroexportador, junto a las inmigraciones masivas; en 1880 la oligarquía conservadora comenzaba a vivir y experimentar de un modo personal la *Belle Époque Francesa*⁶⁹ en una suerte de *Belle Époque Argentina*⁷⁰.

Sostenemos entonces que Francia junto con Inglaterra (madres de la doble revolución burguesa) serían el *leit motiv* de la época que va de 1880 hasta las Guerras Mundiales que le pondrían fin al imperialismo; como lo explica Eric Hobsbawm en *La era del imperio 1875-1914*⁷¹. Donde los pueblos “avanzados = civilizados = superiores” (industrializados a la inglesa o forma europea) y los “atrasados = bárbaros = inferiores” e incluso infantiles (no industrializados); con fuertes impulsos raciales (recordar a Sarmiento) o idea de superioridad europea. Pero la era de imperio (occidentalización) no fue un fenómeno económico y político, sino también cultural; y estuvo fuertemente ideologizado (sentido de superioridad de lo «civilizado» sobre lo «primitivo»).

La burguesía en Argentina de 1880 reproduciría la *Belle Époque* europea en nuestro territorio (con un matiz, además de estético, de pujanza económica y satisfacción social). El espíritu de alejamiento y despreocupación de la paradigmática *Belle Époque Argentina (1880-1930)* encontraba en los modelos del *Ancien Régime* Europeo, las referencias ideales. Es paradójico que la burguesía nacional en Buenos Aires (como la Ciudad Luz de Francia –París- en el Cono Sur de América)⁷², adoptara los patrones estéticos y arquitectónicos del “Bárbaro” Antiguo Régimen y sus muebles (Luis XIV, XV) para la decoración de interiores⁷³.

⁶⁹ La *Belle Époque* es una expresión nacida tras la 1ª Guerra Mundial para designar el periodo de la historia de Europa que abarca desde la última década del siglo XIX y el estallido de la Gran Guerra de 1914. Esta designación respondía en parte a una realidad recién descubierta que imponía nuevos valores a las sociedades europeas (expansión del imperialismo, fomento del capitalismo, enorme fe en la ciencia y el progreso como benefactores de la humanidad); también este nombre responde en parte a una visión nostálgica que tendía a embellecer el pasado europeo anterior a 1914 como un *paraíso perdido*.

⁷⁰ Saenz, Jimena. "La "Belle Epoque" en Mar del Plata", en Revista *Todo es Historia*, N° 45. Enero 1971.

⁷¹ "(...) un mundo en el que los países «avanzados» dominaran a los «atrasados»: en definitiva, un mundo imperialista. (...) En América Latina, la dominación económica y las presiones políticas necesarias se realizaban sin una conquista formal.(...), muchas de esas regiones parecían a primera vista simples extensiones potenciales del mundo desarrollado, que estaban siendo ya colonizadas y desarrolladas por hombres y mujeres de origen europeo, que expulsaban o hacían retroceder a los habitantes nativos, creando ciudades y, sin duda, a su debido tiempo, la civilización industrial" Hobsbawm, Eric J. *La era del imperio 1875-1914*. Crítica. Buenos Aires. 2003. (pps. 65, 67, 72).

⁷² París (la Ciudad Luz) deslumbró a la burguesía nacional. Por lo que tratando de reproducir aquello que vieron en Europa recrearon a la “Ciudad Luz en Argentina: Buenos Aires” (metáfora de París en América). En todos los casos se encuentra presente en el imaginario de la sociedad local, las ciudades de Londres y París (como focos de luz imperialista europea – francesa e inglesa - que irradian su cultura al resto del mundo occidental, Argentina incluida). El “espíritu afrancesado” también se hizo presente en la decoración de interiores, donde se destacaba el protagonismo de los materiales, los revestimientos, los muebles y objetos de arte cuidadosamente seleccionados por sus dueños y exhibidos de manera casi museográfica. Asimismo, conformaba una lección de “buen gusto” para el resto de la sociedad que observaba. Con este contacto directo con Europa la elite aceleró su proceso de “europeización” a través del cual los bienes importados como la vajilla, guardarropas, adornos, colección de obras de arte y muebles pasaron a ser parte de sus vidas cotidianas.

⁷³ siendo que la burguesía, como clase social, nace con la Revolución Francesa (que se presentaba a sí misma como la heredera de las Luces y la Razón, y por lo tanto del “Civilizado” Nuevo Orden que marcaría el nacimiento de la Edad Contemporánea). La burguesía se consolidaba en el poder autorrepresentándose como la única detentadora del Progreso. En efecto, a diferencia de la nobleza del Antiguo Régimen o la aristocracia feudal, la burguesía ascendente nacional hablará de acuerdo a la acción que despliega en las sociedades modernas: en nombre del Progreso y de ciertos valores de civilización (aunque sean europeos), pero adoptando sus viejos códigos estéticos (sin crear nuevos).



El neoclasicismo arquitectónico francés del siglo XVIII, inspirado en el Palacio de Versalles ⁷⁴, hizo de Buenos Aires la de "París de América del Sur". Efectivamente, el estilo de decoración interior cortesano, Barroco del Luis XIV, presente en el Palacio de Versalles, inspiró a la sociedad burguesa porteña de fin de siglo XIX. Ver las siguientes imágenes comparativas de la arquitectura



Imagen (7): “Civilizado” Palacio Sans Souci en Argentina, con columnas de Orden Dórico, imitando al Partenón de Grecia; con una clara influencia ecléctica del Trianón del Palacio de Versalles en Francia.

⁷⁴ El Palacio de Versalles (en francés: *Château de Versailles*, castillo, mansión de Versailles) es un edificio que desempeñó las funciones de una residencia real en siglos pasados. El Palacio está ubicado en el municipio de Versailles, en Île-de-France; y su construcción fue ordenada por Luis XIV. Por eso hemos realizado, varias veces, la referencia a estas residencias como un “Versalles nacional” (recordemos que René Sergent, quien diseñó la residencia de Josefina de Alvear, siguió la tradición francesa del decorador Charles Le Brun para el diseño del castillo de Versailles). Otros ejemplos de *château-argentino*, lo encontramos en la “Estancia Huetel” de Concepción Unzué; siendo un sorprendente castillo en la pampa (aunque sólo sea equivalente a un pabellón de caza en Francia, por su inferior tamaño). Su implantación sobre una *pelouse* pampeana (o especie de comuna francesa) igualmente lo hace imponente y es un claro ejemplo de lo que hemos denominado como cultura material y simbólico-burguesa-ecléctica (criollo-francesa). Dado que, mientras deja entrever un aspecto de construcción con abolengo, inserta livianas galerías sobre plataformas, debido al clima y a la naturaleza subtropical (de la pampa húmeda). Esta residencia es una copia de un *château* francés (casa de campo de la nobleza francesa) del periodo de los Borbones, en la desolada grandeza de la pampa argentina.



Imagen (8) : El Trianón del Palacio de Versailles, queda clara la relación entre la fachada del Palacio de Sans Souci (ver imagen de arriba).

El arquitecto, dando rienda suelta a su imaginación inspirada en la tradición del historicismo clásico, cristalizó su proyecto en una suerte de apoteosis del pastiche (un osado ejercicio de reciclaje y reinterpretación del pasado a la manera “burguesa argentina” o en lo que podríamos definir como un “versailles nacional” con muebles Luis XIV y XV). Donde la estética y la ideología están relacionadas; efectivamente, el estilo Luis XIV que hacía referencia al sistema político de gobierno absolutista-monárquico propio de la sociedad Estamental.

La elite de 1880 requería distinción (para diferenciarse de los inmigrantes que vivían en conventillos, en este suelo Argentino “honorífico”) ⁷⁵, dado que la exhibición era un rasgo del rico. Consecuentemente, la década

⁷⁵ “Probablemente, para el europeo deseoso de emigrar en la época imperialista habría sido mejor dirigirse a Australia, Nueva Zelanda, Argentina o Uruguay antes que a cualquier otro lugar, incluyendo estados Unidos.(...) pero estos países eran complementos de la economía industrial europea (fundamentalmente de la



del Ochenta experimentó un crecimiento material en medio de palacios de mármol donde se amontonan todas las pruebas de su opulencia. Entonces, la casa y sus ambientes (con su mobiliario y objetos de arte), serían símbolos de clase social, prestigio y status (fiel reflejo del nivel socio-económico y cultural alcanzado por sus dueños). Así, pasándose de la sencillez al lujo ostentoso, las obras de arte eran signos de educación y de gusto artístico, lo que a su vez refería a aristocracia (porque el arte, además de ser usado para la contemplación y el goce, fue usado como signo de situación social, de quienes lo podían pagar).

Por lo que los nuevos programas económicos (capitalistas) de la Generación de 1880 requerían nuevos escenarios para exhibirse (escenarios casi teatrales); así se abandonaron las viejas casonas de patios, con reminiscencias coloniales de sus padres y abuelos.

Por lo cual afirmamos que las viejas casonas de patios y galerías laterales de los padres y abuelos de la Generación de 1880 (las antiguas casas patriarcales o casas chorizo con su mobiliario colonial), como era la de Tomás Manuel de Anchorena; referían únicamente a la denotación o función en sentido estricto. Pero sus descendientes, como Aarón de Anchorena (quien supo reunir riqueza, buen gusto y exitosas empresas), incorporarían a la denotación-funcional la connotación-estético-simbólica de la arquitectura *Beaux Arts* y del mobiliario francés de los siglos XVII y XVIII.

El denominado Salón Dorado, en la casa que habitaron Mercedes Castellanos de Anchorena y su hijo Aarón de Anchorena (actual Sede del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto), resulta el ámbito más característico del despliegue decorativo (opulento y ceremonial) presente en todo el edificio. Esta atmósfera se veía originalmente enriquecida por el mobiliario original que los dueños habían comprado en Francia e Inglaterra y que incluía muebles de estilo francés.

Visitando a un arquitecto francés, los señores burgueses de Argentina podían comprar un proyecto de “palacio” para ser realizado en tierra americana; como hizo J. C. Paz en la visita a la Exposición Internacional de París en 1889, durante su desempeño como embajador en Francia ⁷⁶.

británica) y, (...) *Sea cual fuere la retórica oficial, la función de las colonias y de las dependencias no formales era la de complementar las economías de las metrópolis y no la de competir con ellas. (...), y a lo que podríamos llamar territorios coloniales «honoríficos» como Argentina y Uruguay, (...)*” Hobsbawm, Eric J. *La era del imperio 1875-1914*. Crítica. Buenos Aires. 2003. (pps. 74-75).

⁷⁶ cuando le compra unos dibujos al arquitecto francés Henri Sortais para que se lo materializaran los arquitectos locales Gainza y Agote). Pues, de sus viajes frecuentes a París, la burguesía nacional aprendió a ponderar la cultura arquitectónica francesa que la *Ecole des Beaux Arts* (Escuela de Bellas Artes de París) había consagrado; para luego traer dicha cultura a la Argentina.



Imagen (9): La retórica imagen palaciega del exterior se impone mediante inequívocas referencias a una de las fachadas del palacio Louvre. Esta es la fachada sobre Plaza San Martín del “civilizado” Palacio José C. Paz (actual Círculo Militar Argentino).

Es importante detenerse en el siguiente detalle histórico arquitectónico para entender lo que se quiere demostrar aquí. Es el Gran Hall de Honor del Palacio José C. Paz (actual Círculo Militar) un paradigma que hace honor al barroco del “Rey Sol”, dado que la luz ingresa al recinto a través de una gran cúpula conformada por vitrales, en cuyo centro se distingue el emblema del Rey Sol (en consecuencia hace honor al Rey Luis XIV de Francia) ⁷⁷. En síntesis, de los estilos cortesanos-monárquicos, el Luis XIV (1643 hasta

⁷⁷ Conocido como “El Rey Sol” (*Le Roi Soleil*) o “Luis el Grande” (*Louis le Grand*). Luis XIV incrementó el poder y la influencia francesa en Europa y bajo su mandato, Francia no sólo consiguió el poder político y militar, sino también dominio cultural y estos logros culturales contribuyeron al prestigio de Francia (su pueblo, su lengua y su rey). Luis XIV, uno de los más destacados reyes de la historia francesa, consiguió crear un régimen absolutista y centralizado, hasta el punto que su reinado es considerado el prototipo de la monarquía absoluta en Europa. La frase «*L'État, c'est moi*» («El Estado soy yo») se le atribuye frecuentemente, aunque está considerada por los historiadores como una imprecisión histórica (si se hace caso de las fechas, Luis tendría 1 mes de nacido cuando lo dijo), ya que es más probable que dicha frase fuera forjada por sus enemigos políticos para resaltar la visión estereotipada del absolutismo político que Luis representaba. En contraposición a esa cita apócrifa, Luis XIV dijo antes de morir: «*Je m'en vais, mais l'État demeurera toujours*» («Me marchó, pero el Estado siempre permanecerá»). Luis XIV (1638 – 1715), fue Rey de Francia desde 1643 hasta su muerte.



1715) fue el más significativo ⁷⁸; por eso es que en el campo del diseño de interiores y las artes decorativas, los aportes franceses fueron muy amplios y decisivos ⁷⁹.



Imagen (10): Luis XIV, sentado al centro y retratado en la pintura con su séquito. La decoración de interiores de esta época influyó notablemente en los estilos afrancesados que adquiriría la alta burguesía de la Argentina de fin de Siglo XIX, para decorar sus ambientes domésticos.

⁷⁸ En épocas de las cortesías, las grandes ceremonias, y el esplendor de la corte, del Rey Sol (que irradiaba esplendor), a partir de este concepto se generaron muebles muy suntuosos; generalmente más anchos que los de la corte de «Luis XIII» (con el objetivo de ser capaces de albergar los voluminosos trajes de la época). El Rey fue la encarnación del Poder en la tierra, adquiriendo la realeza el aspecto de Gracia Divina de lo Sobrenatural. La potencia fue el criterio estético de la época de Luis XIV (Barroco), en el Palacio de Versalles.

⁷⁹ A partir del último cuarto del siglo XIX, se importaron toda clase de objetos, materiales y componentes para la ambientación interior doméstica de la oligarquía agrícola-ganadera. Inicialmente, los mismos clientes argentinos, en sus frecuentes viajes a París, los eligieron y adquirieron para decorar sus residencias. Mas ejemplos de decoración lo conforma el Palacio Ortiz Basualdo, decorado por dos afamadas casas con sucursales en Buenos Aires: Jansen de París y Waring & Gillow de Londres. Estas dos casas, también fueron contratadas por el príncipe de Gales, Eduardo Windsor, heredero de la Corona Británica cuando redecó de varios sectores del Palacio de Buckingham en Londres (a partir de la buena impresión que le causó la decoración de la residencia Ortiz Basualdo cuando se hospedó en ella en 1925, en su visita a la Argentina).



Los palacios, profusamente decorados, además del rol local de albergar la vida social que relacionaba a las familias más poderosas entre sí, que las diferenciaba del resto, fueron piezas decisivas en las competencias sociales locales en los que estas familias competían para ser los anfitriones elegidos cuando llegaban visitantes ilustres a los que deseaban impactar con sus formas de habitar civilizadas (europeizadas)⁸⁰. La mezquina vanidad social y el celo patriótico de estas familias, declarados en abiertos torneos públicos, a veces feroces, para alojar a las tan preciadas “presas” (que se alojarían en sus residencias), encontraba un paliativo al autojustificarse por haber cumplido la noble misión patriótica de demostrar ante los potentados del mundo “que no éramos indios” y lo equivocados que estaban si creían que vivíamos como en el tiempo de la Colonia o en la época del caudillo Rosas (pues empezaban a vivir de un modo mucho más moderno, afrancesado principalmente).

Uno de los estilos artísticos y arquitectónicos franceses preferentemente seleccionados para la decoración de interiores fue el estilo Rococó que expresaba los ideales aristocráticos de la nobleza (opuestos a los ideales de la burguesía); pues, su contenido simbólico representaba el carisma de la realeza. El Rococó, había surgido en los palacios de los nobles franceses (nobles aristócratas). Su meta era el interior, y una sociedad refinada y *spirituelle*, que disfrutaba de la vida hasta el punto de la corrupción.

Curioso y contradictorio resulta ser que el Rococó (propio del Luis XV), desarrollado en Europa por una clase social noble y aristocrática que esperaba en las sensaciones placenteras de dicho estilo de “arte interior” (arte de un mundo privado y exclusivo reservado a los pocos privilegiados que podían acceder a él) su trágico fin en manos de la burguesía (luego de la Revolución Francesa). En la Argentina finisecular del Centenario (fin de siglo XIX y principios del siglo XX), halla sido resucitado como estilo de la clase burguesa oligárquica, aristocrática, terrateniente y agrícola-ganadera. Habiendo sido creado en el siglo XVIII en Europa, el Rococó en el siglo XIX se instaló en las residencias burguesas y aristocráticas en Argentina. Comparar el salón de los espejos del Palacio de Versalles con el Salón de los espejos del Palacio Errazuriz-Josefina de Alvear.

Ver las imágenes de fotos comparativas entre ambientes y muebles existente en la residencia Errazuriz-Josefina de Alvear (Argentina) y la del Palacio de Versalles (Francia).

⁸⁰ Como el caso de la visita del Príncipe de Gales (cuando se alojó en la residencia de los Ortiz Basualdo), o en el caso de la visita del Maharajá de Kapurtala (cuando se alojó en la residencia de Mercedes Castellano de Anchorena); e incluso cuando el Cardenal Pacelli, que luego fue el Papa Pío XII, visitó la Argentina (cuando se alojó en la residencia de Harilaos de Olmos).



Imagen (11): Salón de los Espejos de la residencia Errazurriz-Alvear, en Argentina.



Imagen (12): El Salón de los Espejos del Palacio de Versalles, correspondiente al reinado de Luis XIV, en Francia.



Imagen (13): Escritorio a cilindro Luis XVI de Charles-Claude Saunier (1735-1807), presente en la residencia Errázuriz-Josefina de Alvear, Argentina.



Imagen (14): Escritorio cilíndrico Luis XV (rococó). Presente en el Palacio de Versalles, Francia.

La burguesía y su inclinación al mueble cortesano (como el Barroco del Luis XIV o Rococó del Luis XV) no estaba del todo fuera de sintonía con los lazos feudales que conservaba; pues, esta clase oligárquico-aristocrática-terrateniente-latifundista de la Argentina (cuyo poder económico moderno se basaba en un concepto premoderno de la riqueza sustentada en la posesión de la tierra, o una forma de feudalismo moderno con cierta añoranza por los mismos medios de producción del Señor feudal), como clase latifundista no pudo romper con el antiguo soporte de la economía, que era la tierra (símbolo de la barbarie de Sarmiento).



Ello explicaría también, porqué el estilo decorativo del Regencia y Rococó del Luis XV imperante en la Europa del Setecientos, hizo su aparición en nuestra Argentina, en los salones de las clases sociales de la alta burguesía de la Generación de 1880.

De este modo no resulta tan paradójico, comprobar que la burguesía nacional de la Argentina de fines del Ochocientos y principios del Novecientos; aunque prendidos al positivismo aburguesado, civilizado y capitalizado a la europea (con valores en la democracia, libertad, razón y progreso; como herencia de la Revolución Francesa), nunca dejaron de auto-considerarse como nobles (herederos de los patricios), aristócratas, que desde su situación oligárquica se asemejaban al porte y presencia del Señor Feudal (terratiente). Nos brinda la historia Argentina un producto autóctono, una especie de Señor Feudal moderno-burgués, dueño de enormes extensiones de tierra (latifundista); una contradicción histórica nacional, comparada con la burguesía europea cuyo poder económico no residía en la tierra (poder feudal), sino en la industria (poder capitalista moderno).

Esto confirma que vivían en dos mundos, uno avanzado y otro retrógrado. Cabalgaban dos mundos, uno premoderno y otro moderno.

Estas familias pertenecientes a una generación de ideas liberales, europeísta, pseudo-culta, ansiosa por dejar atrás un pasado catalogado por algunos de sus ideólogos (Domingo Faustino Sarmiento) como “bárbaro” y que, sin embargo, no pudo romper con al antiguo soporte de la economía, que era la tierra (símbolo de la barbarie de Sarmiento). No pudo instalar la “civilización” (de Sarmiento) urbano-mecánica, que estaban llevando adelantes los anglosajones, por ejemplo. Habría que esperar al año 1930 para que (por efecto de las Guerras Mundiales) la balanza argentina se inclinara del capitalismo agroexportador dependiente de los capitales ingleses hacia el capitalismo industrial extranjero primero y luego hacia el capitalismo industrial nacional luego (época que coincidiría con el proyecto de gobierno de Juan Domingo Perón).

Casualmente en la Argentina, dicha burguesía nacional encontraría su fin en la 1° Guerra mundial; pero en tanto el Barroco o Rococó brilló en Europa en su época del Setecientos, donde el lujo encubría (la riqueza era utilizada para disfrazar la pérdida del poder de la monarquía), en Argentina también brilló en el fin del Ochocientos y principio del Novecientos. El lujo y la riqueza, a la inversa de Europa que fue usado por quienes “perdían” poder (los reyes europeos), en Argentina fue usado por quienes “ganaban” poder (los burgueses argentinos), aunque el mismo no les duraría más allá de la 1° Guerra Mundial.



6 - Bibliografía:

- AA. VV. (Fernando Devoto y Marta Madero, Editores). *Historia de la vida privada en la Argentina. Tomos II - III*. Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S. A. Buenos Aires. 1999.
- AA. VV. (Diego Armus, Compilador). *Mundo urbano y cultura popular*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1990.
- AA.VV. (Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Compilador). *I ° JORNADAS DE HISTORIA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. "La vivienda en Buenos Aires"*. Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires. 1985.
- ALBERDI, J. J.. *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. Centro Editor de América latina. Buenos Aires. Año. 1979. (1° Edición 1852).
- ARIES, Philippe y DUBY, Georges. *Historia de la vida privada. Tomos II-III*. Taurus. Buenos Aires. 1991.
- CARRETERO, Andrés. *Vida cotidiana en Buenos Aires. Tomo 2° (1918-1970)*. Editorial Planeta. Buenos Aires. 2000.
- CARRETERO, Andrés. *Vida cotidiana en Buenos Aires. Tomo 1° (1810-1864)*. Editorial Planeta. Buenos Aires. S/f.
- DE CERTEAU, Michel. *La invención de lo cotidiano*. Instituto Mora. México. 1980.
- DE CERTEAU, Michel. *La invención de lo cotidiano. 2 Habitar, cocinar*. Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. México. 1999.
- HOBBSAWM, Eric J. *La era del imperio 1875-1914*. Crítica. Buenos Aires. 2003.
- JAURETCHE, A. *El medio pelo en la sociedad argentina*. Peña Lillo Editor. Buenos Aires. 1984.
- LIERNUR, Jorge Francisco y ALIATA, Fernando (GONZÁLEZ MONTANER, Berto. Editor). *Diccionario de Arquitectura en la Argentina. Tomos I-VI*. Editorial Clarín/Arquitectura. Buenos aires. 2004.
- MAYER, Jorge. *El pensamiento vivo de Alberdi*. Buenos Aires. Losada. 1984.
- RODRIGUEZ MOLAS, Ricardo. *Vida cotidiana de la oligarquía argentina (1880-1890)*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1988.
- ROMERO, José Luis. *Breve Historia de la Argentina*. Editorial Abril. Buenos Aires. 1991.
- ROMERO, José Luis. "La ciudad burguesa" en ROMERO, José Luis y otro. *Buenos Aires: Historia de Cuatro Siglos. Vol II*. Ed. Abril. Buenos Aires. 1983.
- SABATO, Jorge. *La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características*. Cisea Ediciones Imago Mundi. Buenos Aires. 1991.
- SARLO, Beatriz. *Una Modernidad periférica. Buenos Aires 1920-1930*. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires.1988.



- SALESSI, Jorge. *Médicos, maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación Argentina (Buenos Aires: 1871-1914)*. Beatriz Viterbo Editora. Buenos Aires. 1995.
- SEBRELI, J. J. *Buenos Aires, vida cotidiana y alineación*. Hyspamérica. Buenos Aires. 1986.
- SHUMWAY, Nicolás. “La Generación de 1837, Parte I”, en *La invención de la Argentina. Historia de una idea*. Emecé. Buenos Aires. 2005.
- SVAMPA, Maristela. “Capítulo I: Las funciones de civilización y barbarie en Europa”, en: *El dilema argentino: Civilización o Barbarie*. Editorial El cielo por asalto. Buenos Aires. 1994.